

George W. Grayson, Jr.

## Portugal y el Movimiento de las Fuerzas Armadas

El 25 de abril de 1974 el Movimento das Forças Armadas —MFA— dirigido por jóvenes oficiales, derrocaba al Primer Ministro Marcelo Caetano y al Presidente Américo Tomás, poniendo fin a una dictadura instaurada cuarenta y ocho años antes. Inmediatamente los nuevos héroes se comprometieron a llamar a elecciones y a defender las libertades civiles. Un aire de fiesta pareció invadir a Lisboa, la gente bailaba en las calles para celebrar el fin del *ancien régime*; los dirigentes expatriados volvían precipitadamente en medio de tumultuosas bienvenidas, los estudiantes salpicaban de coloridos slogans las fachadas de los edificios y florecieron los claveles rojos, como ominoso símbolo de lo que había de venir, hasta en los cañones de los fusiles que enarbolaban las tropas responsables de la “Revolución de las Flores”.

En este artículo se investigarán: 1) Los orígenes del golpe de estado; 2) La evolución del Movimiento de las Fuerzas Armadas; 3) El papel que desempeña el Partido Comunista Portugués; 4) La significación de las elecciones del 25 de abril de 1975 para la Asamblea Constituyente, y 5) Las perspectivas de Portugal, el país más pobre de Europa Occidental.

### ORÍGENES DEL GOLPE DE ESTADO DEL 25 DE ABRIL DE 1974

Antonio de Oliveira Salazar restauró el orden en Portugal, que durante la corta vida de la República (1910-1926) había sufrido desviaciones en los partidos, intranquilidad política, corrupción en las altas esferas, esporádica violencia e inestabilidad económica. Un oscuro muchacho destinado a entrar en las órdenes y que más tarde se doctoró en leyes y economía, creó un Nuevo Estado basado en el Integralismo Lusitano, que como doctrina política se oponía al positivismo, a la igualdad y al ateísmo asociados a los postulados de la Revolución Francesa<sup>1</sup>. Se prefirió la estabilidad al progreso, la auto-

<sup>1</sup>A. H. de Oliveira Marques, *History of Portugal*, vol. II (New York, Columbia University Press, 1972), pp. 177-178.

ridad a la libertad, la tradición a la experimentación y la corporación a la libre empresa. Al construir el *Estado Novo* Salazar llevaba al máximo la suma de poder del gobierno nacional. Ejerció su autoridad sobre los instrumentos de coerción promoviendo a sus partidarios a altos puestos militares, ofreciéndoles oportunidades de enriquecimiento y creando grupos paramilitares que como la Legión Portuguesa, la Juventud Portuguesa, la Policía Internacional para la Defensa del Estado —PIDE<sup>2</sup>— la Guardia Nacional Republicana, la Policía de Seguridad Pública y la Guardia Fiscal, estuvieron también destinados a mantener el sistema de represión.

Salazar vació el ámbito político y reemplazó a los partidos por el movimiento de Unión Nacional. Implantó un gobierno de economía dirigida —caracterizada por presupuestos balanceados— distribuyendo favores entre la élite, nombrando representantes oficiales en los directorios de las grandes empresas y creando sindicatos controlados por el estado que sucedieron a desplazadas agrupaciones de trabajadores políticamente activas. Reguló la información estableciendo censura sobre el teatro, el cine, la radio y la televisión, presionando oficialmente, por medio de designaciones a bancos, consejos, diarios y revistas que quedaron igualmente sujetos al control oficial. Con la firma de un Concordato con la Iglesia Católica en 1940, el paternalista y jerarquizado *Estado Novo* adquirió definitiva legitimación.<sup>3</sup>

La dictadura, levemente liberalizada a partir de 1968 por su sucesor, Marcelo Caetano, persistió hasta 1974, en que se desmoronó como un castillo de naipes. Una de las principales causas del colapso fue la prolongada guerra colonial en la que servía un grupo numeroso de oficiales de mediana graduación, que fueron en definitiva los autores del golpe que los transformó de protagonistas de una guerra conservadora en abogados de paz, de reforma interior y de revisión de las relaciones entre la metrópoli y las provincias africanas, y que agudizó el sentimiento de desposeimiento de algunos sectores del pueblo portugués y los empujó al derrocamiento y a la emergencia de una nueva constelación de fuerzas.

<sup>2</sup>En 1945 el nombre de la policía secreta fue cambiado de "Policía para la Vigilancia y Defensa del Estado" a PIDE; y más tarde, en tiempos de Caetano, por el de DGS. En este artículo se empleará PIDE, por ser el más corriente en Portugal. Un estudio sobre la policía secreta se podrá encontrar en Alexandre Manuel, *PIDE: A História de Repressão* (Lisboa, Jornal do fundão, 1974).

<sup>3</sup>De Oliveira Marques, pp. 177-224; H. V. Livermore, *Portugal: a Short History* (Edinburgh, Edinburgh University Press, 1973), pp. 187-197.

## EL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Los oficiales que concibieron, planearon y ejecutaron el golpe eran militares de carrera —el más antiguo graduado en 1950 y el más reciente en 1960— que habían manifestado poco o ningún interés en política hasta la conspiración contra Caetano. Casi en seguida de recibir sus insignias de tenientes muchos fueron destinados a servir en la represión de las guerras de independencia que habían empezado a estallar en 1961 en África. Aunque como estudiantes o viajando fuera del país habían estado en contacto con líderes políticos de izquierda, la radicalización de esos jóvenes oficiales, que ya habían llegado a ser capitanes y hasta mayores, comenzó en realidad con su actividad profesional. Empezaron a protestar por sus bajas pagas, lentas promociones, deficientes equipos, y reiterados servicios en África con la consiguiente separación de sus familias<sup>4</sup>. Y aún más humillante era para ellos la incapacidad de los políticos de Lisboa para organizar una estrategia que condujera a la victoria, y la incompetencia, la insensibilidad y la corrupción de los generales políticamente protegidos, muchos de los cuales se habían enriquecido con las guerrillas de la colonia mientras disfrutaban de una cómoda vida en la capital.

La clase tanto como la distancia geográfica separaba a los oficiales de mayor graduación de los de menor jerarquía. Segundos y terceros hijos de familias aristocráticas y de alta clase media, muchos de ellos ya de edad, habían ingresado en la profesión sólo por el prestigio, las conexiones sociales y las oportunidades económicas que aparejaba. Pero hacia 1940 la Academia Militar empezó a admitir a jóvenes de

<sup>4</sup>La entrevista de Benjamín Fomigo con el capitán (luego general) Otelio Saraiva de Carvalho, organizador clave del MFA, proporciona una esclarecedora exposición sobre la organización del MFA y los acontecimientos que condujeron al golpe del 25 de abril. Ver *Expresso*, Lisboa, 27 de julio de 1974, p. 17.

Han aparecido también recientemente obras de diferente valor sobre los orígenes del movimiento y la toma del poder: Avelino Rodrigues, Cesarío Borge y Mario Cardoso, *O Movimento dos Capitães e o 25 de Abril* (Lisboa, Moraes Editores, 1974); Ten. coronel Luis Ataíde Banazol, *Os Capitães* (Lisboa, Prelo, 1974); César de la Lama, *Cravo Rubro Revolução* (Lisboa, História Viva, Edições Sedmay, n.d.); Vicente Talon, *Portugal: Golpe o Revolução?* (Madrid, CVS Ediciones, 1974); Pierre Audibert y Daniel Brignon, *Portugal: les nouveaux centurions* (Paris, Belfond, 1974); Alfonso Praça, *25 de abril* (Lisboa, Casaviva Editora, 1974); Matos Maia, *Aqui Emissora da Liberdade* (Lisboa, Radio Clubs Portugues, 1975); César Oliveira, *MFA: E Revolução Socialista* (Lisboa, Diabril Editora, 1975).

escasos recursos, muchos procedentes de provincias, que venían en busca de oportunidades en la economía en desarrollo de Portugal. Con la implantación de la enseñanza gratuita y el pago de salarios a los cadetes, a partir de 1958, la transformación del nivel social de los oficiales de carrera se aceleró.<sup>5</sup>

La situación se agudizó con la promulgación del Decreto-Ley 353/73 del 13 de julio de 1973, que permitía a los sargentos y milicianos ingresar en el cuerpo profesional con sólo seguir un curso acelerado de dos semestres<sup>6</sup>. Esta disposición, motivada por la escasez de aspirantes —ese año sólo se habían cubierto cien de las cuatrocientas plazas<sup>7</sup>— irritó a los oficiales de carrera, no sólo porque se sentían mal recompensados por sus servicios al país, sino porque confería a los novatos precipitadamente adiestrados atribuciones que rebajaban su status profesional. Se tomaba además en cuenta en la antigüedad de los nuevos oficiales los años anteriores de servicio, de modo que muchos podían competir con los de carrera para las promociones. En ese momento los capitanes y mayores empezaron a organizar lo que con el tiempo sería el Movimiento de las Fuerzas Armadas y a enviar notas de protesta al Ministro de Defensa. La policía secreta respondió instrumentando el espionaje de las actividades del movimiento que ya contaba entre sus miembros a doscientos de los mil seiscientos oficiales de mediana graduación.<sup>8</sup>

La conciencia política pareció despertar ante estas protestas profesionales. La corrupción del régimen, el corrosivo impacto de la guerra colonial sobre la sociedad, el insoluble conflicto, fueron temas que empezaron a infiltrarse en los cuarteles de milicianos, muchos de los cuales habían ya estado en contacto con las ideas de izquierda cuando asistían a las universidades, y no habían hecho sino reforzarlas en su trato con los campesinos enrolados —una clase de proletariado explotado dentro del ejército— cuya presencia patentizaba a los jóvenes oficiales la faz de otro Portugal cultural, económica y socialmente retrasado en comparación con el de los pueblos y ciudades de donde ellos procedían. Como un miembro del MFA decía: “Lo

<sup>5</sup>Kenneth Maxwell, “The Hidden Revolution in Portugal”, *New York Review of Books*, 17 de abril de 1975, p. 30.

<sup>6</sup>Aunque algunos oficiales izquierdistas de menor graduación pudieron prevalecerse en el decreto ley para fraguar una coalición contra el gobierno de Cactano, Carvalho insiste en que los asuntos profesionales fueron cruciales en la organización del Movimiento de los Capitanes que pronto se desarrolló en el MFA. Ver *Expresso*, loc. cit.

<sup>7</sup>*New York Times*, 26 de abril de 1975, p.1. Maxwell, op. cit., dice que sólo un quinto de las plazas fue cubierto.

<sup>8</sup>El texto completo de los dos manifiestos enviados por los capitanes se encuentra en Jacinto Baptista, *Caminhos para uma Revolução* (Lisboa, Livraria Bertrand, 1975), pp. 293-295, 306-307.

que nosotros veíamos era que Portugal formaba parte del tercer mundo. Lisboa y Oporto eran una ilusión, el interior del país estaba subdesarrollado, con un campesinado ignorante y explotado".<sup>9</sup>

Fueron también de gran importancia las conversaciones con los guerrilleros que habían sido hechos prisioneros, con los que capitanes y mayores compartían lenguaje, cultura y experiencias del tiempo de guerra. Al describir las condiciones de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau, los rebeldes no hacían sino insistir en los males de la propia metrópoli: analfabetismo, pobreza, bajos salarios, una estructura de clases piramidal, explotación económica por las gigantescas corporaciones y la concentración en latifundios de la propiedad rural. En ocasiones los oficiales leían libros confiscados a los prisioneros sobre colonialismo, socialismo y comunismo, y poco a poco empezaron a adoptar la solución del marxismo pragmático y nacionalista que propugnaban<sup>10</sup>. Al preparar el golpe el MFA tomó como modelo las células creadas por el Frente de Liberación de Mozambique —FRELIMO— en que cada oficial estaba en contacto con otros cuatro, estos a su vez con otros tantos, y así sucesivamente.<sup>11</sup>

Se fue haciendo cada vez más evidente que la prosecución de una guerra interminable desgastaría a los militares, y que el ejército sería culpado de la derrota en África como había sucedido en Goa. La perspectiva de que podría convertirse en víctima propiciatoria se hizo patente en enero de 1974, cuando la mujer de un granjero blanco fue brutalmente asesinada en Mozambique en un ataque similar al de los Mau-Mau. Los colonos exasperados asaltaron el Casino de Oficiales de Beira a orillas del mar exigiendo que los soldados se internaran en el malezal en busca de los matadores. Las tropas sostuvieron el fuego y no hubo derramamiento de sangre, pero el hecho demostró a los oficiales el peligro de continuar el conflicto. Se dijo en aquel momento que Caetano había manifestado en privado que prefería una derrota militar a un fracaso político<sup>12</sup>. Tales ocurrencias sólo contribuyeron a precipitar el golpe.<sup>13</sup>

<sup>9</sup>*Le Nouvel Observateur*, 4 de noviembre de 1974, p. 54.

<sup>10</sup>*Ibid.*

<sup>11</sup>Maxwell, p. 31.

<sup>12</sup>*The Observer* (Londres), 19 de mayo de 1974, p. 10.

<sup>13</sup>Robin Blackburn, editor de la publicación inglesa *New Left Review*, sostiene que la creciente orientación europea de la economía portuguesa "socavó la economía racional del imperio colonial y proporcionó la escena para las conspiraciones militares..." (Ver *Ramparts*, noviembre 1974, p. 36). Lamentablemente no ofrece ninguna prueba que demuestre que ese motivo determinara el golpe.

## EL GENERAL ANTONIO SPÍNOLA

Después del derrocamiento de Caetano, la nueva Comissão Coordenadora do Programa —CCP— formada por el MFA, trató de respetar a los oficiales más antiguos, considerando que podrían ampliar la fuerza de la coalición militar y ayudar a legitimar el régimen dentro del ejército y aun entre los civiles. Algunos miembros de la Comisión parecían inclinarse a favor del General Francisco da Costa Gomes, jefe de estado mayor y uno de los pocos oficiales antiguos que se habían distinguido en la guerra de África. La oficialidad joven apreciaba su flexibilidad y la comprensión que demostraba a sus resentimientos. Pero la estrella de Costa Gomes se eclipsó ante la figura de un héroe venerado, el General Antonio Sabastião Ribeiro de Spínola.

Hijo de uno de los oficiales del régimen de Salazar, después de graduarse en la Academia Militar, luchó en una compañía de voluntarios portugueses al lado de Franco en la Guerra Civil Española. Sirvió después como observador en la German Wehrmacht en el sitio de Stalingrado antes de aceptar un alto cargo en el imperio industrial de la Banca Champalimaud —la oficialidad portuguesa frecuentemente combinaba el servicio militar con una carrera empresarial lucrativa.<sup>14</sup>

Pero cuando estalló la guerra en África, renunció a su situación para servir como voluntario en el puesto de combate, donde logró rápidos ascensos por su singular valentía, su pericia en el mando y su aptitud para dirigir a las tropas en la batalla, ganando reputación por su energía y su apertura a las reformas como gobernador de Guinea-Bissau. Hombre de poderosa inteligencia, cuyas previsiones sociales y políticas se vieron dramáticamente detenidas por la imposibilidad de conservar la paz y administrar una colonia sumida en la pobreza, Spínola estaba profundamente convencido de la justicia de la política de la autodeterminación del pueblo, tanto para africanos como para portugueses.

A su retorno a Lisboa con el pecho resplandeciente de condecoraciones, continuó escribiendo su libro *Portugal y el Futuro*, que apareció el 22 de febrero de 1974, y del que en un solo mes se vendieron cien mil ejemplares. Recuerda en él el desastre francés en Indochina y la intromisión americana en Vietnam, y repudia el colonialismo en favor de una posible "Comunidad Lusitana", una unión federal de

<sup>14</sup>Maxwell, p. 30.

la metrópoli con los estados semiindependizados de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau, semejante a la de los Estados Unidos, cuya divisa sería igualdad, democracia y unidad<sup>15</sup>. El autor, de 64 años, proponía además que este sistema, que sólo se adoptaría si era aprobado por cada uno de los participantes, fuera complementado con la rápida independencia de la madre patria. Por lo tanto urgía la inmediata iniciación de las conversaciones que debían culminar en las reformas constitucionales que asegurarían el establecimiento de las libertades civiles y la creación de instituciones democráticas. La exposición de estas ideas hizo pensar que se emprenderían grandes cambios políticos y sociales de inmediato, y no en algún lejano futuro.

Estas innovaciones miradas retrospectivamente parecen muy moderadas, pero en aquel momento eran de una audacia y osadía que distinguían a Spínola de los demás políticos timoratos y faltos de imaginación, y no hicieron sino aumentar su popularidad. Los liberales ensalzaban sus ideas de reforma, los oficiales y soldados admiraban su descollante foja de servicios, y los hombres de negocios apoyaban el proyecto de "Comunidad Lusitana" como un medio de asegurar la continuidad de sus quinientos años de presencia económica en África. En consecuencia, el MFA resolvió ofrecerle una importantísima posición si el golpe de estado triunfaba.

#### EL PUEBLO PORTUGUÉS

Entretanto el pueblo portugués permanecía como mero espectador ante el cambio de gobierno. Durante nueve centurias —con excepción de los años de la República— las decisiones habían dimanado de la cúpula por autoritarios canales. Pero el entusiasmo con que un pueblo notorio por su apatía saludaba el derrocamiento, exponía a su profunda hostilidad contra cualquier forma de dictadura que ya había mantenido al país pobre, subdesarrollado y sometido, mientras la élite prosperaba y Europa Occidental alababa la floreciente economía y la apertura política del sistema. La continuación de la guerra colonial contribuyó enormemente a que percibiera el abismo que se abría "entre el valor de las expectativas —bienes y condiciones de vida a las que justificadamente creía tener derecho— y el de la realidad, monto de esos bienes y condiciones que podría obtener y

<sup>15</sup>*Portugal e o futuro* (Lisboa, Editorial Arcadia, 1974). El agudo análisis de la economía portuguesa que aparece en este tratado sugiere que expertos economistas debieron ayudar en su preparación.

conservar”<sup>16</sup>. Como los ciudadanos de más edad habían asistido al restablecimiento de la ley y el orden, y a una sostenida aunque modesta mejoría de los beneficios materiales, era razonable suponer que el sentimiento de carencia fuera más vivo entre los portugueses de veinte y treinta años, que probablemente evaluaban sus condiciones económicas de acuerdo a las que disfrutaban sus contemporáneos dentro y fuera del país.

El mantenimiento de un ejército de 200.000 hombres, el 80 % de los cuales estaba repartido en tres colonias, insumía el 40 o el 50 % del presupuesto anual de 1,3 mil millones de dólares<sup>17</sup>. Este desembolso limitaba el crecimiento económico, retrasaba el progreso y disminuía los fondos destinados a salud, educación, bienestar social y diversificación económica, con el resultado de que una élite de militares-terratenientes-empresarios, las “cuarenta familias” agraciadas por el gobierno, continuaba disfrutando de una parte desproporcionada del dinero, de la tierra y de las oportunidades de la nación.

La masa de ciudadanos estaba también en desventaja en comparación con la de otros países europeos, que muchas veces venía a pasar sus vacaciones en las playas del Algarve. En ingreso promedio por habitante (u\$s 1.021), porcentaje del GNP (18,4) y esperanza de vida para los varones (65,3 años) Portugal registraba las cifras más bajas de Europa Occidental, y en cambio anotaba las más altas en analfabetismo (37 %) y mortalidad infantil (24,7 por mil).<sup>18</sup>

Entre los índices usados por los sociólogos para medir la relativa pobreza, quizás el más ilustrativo en el caso de Portugal sea la emigración. Frente a las perspectivas de desempleo, bajos salarios, cuatro años de servicio militar obligatorio y restricción de las libertades personales, entre 1960 y 1974 cerca de un millón y medio de portugueses prefirieron abandonar el país. De ese número aproximadamente 940.000 (64 %) legalmente, y el resto de 540.000 (36 %) en forma clandestina<sup>19</sup>. Sin embargo este flujo de ciudadanos, muchos de los cuales habían vivido en regiones empobrecidas, donde escaseaba el trabajo y las entradas eran muy reducidas, no hizo sino au-

<sup>16</sup>Ted Gurr, “A Causal Model of Civil Strife: A Comparative Analysis Using New Indices”, *American Political Science Review*, diciembre de 1968, p. 1104.

<sup>17</sup>Según Maxwell, en 1973 el ejército contaba con 170.000 hombres, la marina con 18.000 y la fuerza aérea con 16.000. La Guardia Nacional Republicana (GNR), constaba de 10.000 miembros y la paramilitar Policía de Seguridad Pública (PSP) de 15.000.

<sup>18</sup>Esta cifra es para la mortalidad de niños entre los 28 y los 364 días en 1972. Ver Naciones Unidas, *Demographic Yearbook* (New York, United Nations, 1974), p. 274.

<sup>19</sup>*Expresso*, abril 19 de 1975, p. 7. Joel Serrão, *Emigração Portuguesa* (Lisboa, Livros Horizonte, n. d.), p. 151.



mentar el sentimiento de privación, pues cuando el emigrante volvía anualmente a visitar a sus parientes revelaba un standard de vida muy superior y hacía aún más evidente la desventaja.

#### EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

En cuanto el Movimiento de las Fuerzas Armadas asumió el poder se comprometió a restaurar las "condiciones necesarias para el ejercicio de la democracia y la conquista de la paz social en un clima de justicia y libertad", a repudiar la "tutela extremista... (que podría) comprometer la autenticidad de las decisiones, que en un país democrático debían ser tomadas por el pueblo" y a que el gobierno militar sería "provisional y desinteresado de la política"<sup>20</sup>. Prometía la descolonización y la convocatoria a elecciones dentro del año mediante votación secreta, para permitir que el pueblo eligiera libremente delegados a una convención que redactaría una nueva constitución que señalaría los destinos del país.

Entretanto los militares emprendieron la inmediata tarea de llenar el vacío institucional creado por la precipitada caída del *Estado Novo* que había controlado estrechamente la participación pública en los asuntos nacionales por medio de corporaciones económicas, un partido político único, una organización principalmente militar, una estructura jerarquizada, un puñado de grandes empresarios y una Iglesia aquiescente. El MFA no tardó en designar al General Spínola presidente provisional. Arrojado comandante, hábil gobernador general, autor influyente, único agraciado en vida con la Orden de la Torre y de la Espada, la más alta condecoración de Portugal, había ganado fama y honor en una heroica y agotada nación. Su inclusión afirmaba enormemente la legitimidad del gobierno provisional.<sup>21</sup>

Spínola compartió con la Junta de Salvação Nacional —JSN— compuesta por el presidente y seis prestigiosos oficiales directamente comprometidos en el golpe, la responsabilidad de cumplir el programa del MFA. La Junta estaba también facultada para elegir un presidente interino en caso de que el ejecutivo demostrara ser incapaz, y a proponer la nómina de puestos claves en los altos mandos armados. Un decreto ley<sup>22</sup> autorizaba al presidente a nombrar —o

<sup>20</sup>Ministerio de Comunicaciones, Provisional Government: *The Men and the Programme* (Lisboa, Anuario Comercial de Portugal, 1974).

<sup>21</sup>La presencia de Spínola en el golpe aseguró la aquiescencia de una unidad de 3.300 paracaedistas, de 3.400 fusileros navales, y dentro del propio ejército, del general del Séptimo Regimiento de Caballería; Maxwell, p. 31.

<sup>22</sup>Decreto-Ley 3/74, *ibid.*, p. 27.

en caso de necesidad destituir— al primer ministro y su gabinete responsable de la administración según programas diarios. Spínola designó como primer ministro a Adelino da Palma Carlos, respetado profesor ex presidente del Colegio de Abogados de Lisboa y conocido como liberal tradicional.

Los dirigentes militares invitaron a un oficial del ejército, a seis independientes y a tres partidos políticos —Partido Socialista, PS; Partido Popular Demócrata, PPD; y Partido Comunista Portugués, PCP— a formar parte del primer gobierno provisional. Los socialistas, que eran entonces un pequeño grupo de orientación marxista formado por trabajadores e intelectuales reclutados en las universidades y en las profesiones liberales, y agrupados en una democracia social occidental, se sintieron muy ufanos con la designación de su líder, el hábil político Mario Soares, para el cargo de Ministro del Exterior. El Partido Popular Demócrata acababa de ser organizado por tecnócratas pro europeos y hombres de negocios que preveían el futuro y admitían reformas al capitalismo desde un punto de vista socialista. Pero sólo los comunistas poseían la estructura de un verdadero partido político, aunque no pasaban de ser un movimiento o una secta, y evitaban todo trato o compromiso con los menos doctrinarios socialistas y demócratas.

Se invistió de autoridad a un Consejo de Estado para que ratificara las leyes dictadas por el gobierno provisional, organizara las elecciones de la Asamblea Constituyente, definiera la política económica, social y financiera del régimen, proveyera a la defensa nacional y asegurara el libre ejercicio de los derechos civiles. Se unieron a esta junta siete ciudadanos “de reconocidos méritos” y siete miembros representativos del MFA.

Paralelamente a estas organizaciones oficiales se crearon varias estructuras militares: 1) El nuevo comando del ejército, encabezado por el General Costa Gomes, la marina y la fuerza aérea; 2) El Comando de Operación Continental —COPCON— formado el 12 de julio de 1974 con la inclusión de paracaidistas, infantes de marina y tropas destacadas de sus bases, para “mantener el orden público” y “garantizar la ejecución del programa de MFA”. COPCON sigue aún siendo controlado por el General Otelo Saraiva de Carvalho, que como firme integrante del MFA y gobernador de Lisboa, es una de las tres figuras más importantes del régimen; 3) El MFA, constituido por varios centenares de miembros unidos más por el deseo de destituir a Caetano y de mejorar las condiciones profesionales que por una homogénea ideología o una coherente organización; 4) Los siete miembros del Comité de Coordinación del MFA, cuyos nombres han permanecido temporalmente en el anonimato.

En suma, el presidente, la junta, el primer ministro, el gabinete,

el Consejo de Estado, los partidos políticos, la estructura de comandos armados, COPCON, MFA y la Comisión Coordinadora, durante las primeras semanas que siguieron al derrocamiento contaban con diez centros principales con varias características comunes: 1) Los grupos demostraron que en muchas ocasiones sus miembros eran los mismos; 2) La influencia y papel de cada centro —y a veces hasta su propia composición— variaba según las funciones no muy definidas y superpuestas (se dio el caso de que la primera persona que tomaba el teléfono daba órdenes); 3) Excepto en los partidos políticos, formados generalmente por civiles, el ejército acaparaba mayor suma de poder que sus colegas de la marina, conocidos por su tendencia izquierdista, y que los de la pequeña fuerza aérea, de orientación más bien técnica y apolítica, y que en contraste con los otros servicios, se caracterizaba por estar estrechamente vinculada a la NATO, por su mayor orientación internacional, escaso contacto con las guerrillas de África y oficialidad de más alta clase social; 4) La Comisión Coordinadora era notablemente más radical que el conjunto del MFA, que a su vez era más izquierdista que el cuerpo de oficiales; y 5) A pesar del pronunciado desdén por el personalismo, en ausencia de un líder carismático, Spínola, Carvalho y dos de los principales organizadores del golpe, los Mayores Vitor Alves y Ernesto Melo Antunes, surgieron como las figuras más notorias del régimen.

Esta difusa y ambigua configuración de poder dio lugar a la lucha por el predominio entre el MFA y el General Spínola, que admiraba los esfuerzos de de Gaulle para lograr la paz interior, la descolonización y la armonía internacional mediante la existencia de un ejecutivo fuerte, guardián de la democracia. Imbuido de su olímpica misión, el arrogante oficial de caballería estuvo a menudo en desacuerdo con los dirigentes del MFA, a quienes trataba como a niños aunque muchos habían recibido varios ascensos desde que se habían hecho cargo del país. Mientras él propugnaba una rápida elección presidencial para fortalecer su posición, ellos insistían en que era necesario esperar la promulgación de la nueva constitución. Cuando el primer ministro renunció tras una pugna de poder<sup>23</sup>, trató por todos los medios de que fuera nombrado un firme partidario, el Coronel Vasco dos Santos Gonçalves, de cincuenta y tres años,

<sup>23</sup>El Premier Adelino da Palma Carlos y cuatro miembros moderados del gabinete renunciaron el 9 de julio de 1974 cuando el Consejo de Estado rechazó las demandas, probablemente a instancias de Spínola, de 1) Una elección presidencial dentro de los tres meses de la consolidación del poder; 2) Un referéndum sobre la continuación bajo la constitución impuesta por el MFA; 3) La postergación por un año de las elecciones para la Asamblea Constituyente para dar a los partidos moderados la posibilidad de competir con los comunistas en las áreas rurales, y 4) La promulgación de una estricta ley laboral para terminar con una serie de huelgas, que habían estallado en el país.

el oficial más antiguo de su círculo de allegados, que aunque reputado como el "cerebro" era más bien la conciencia moral del MFA. Spínola manifestó su disgusto por el iconoclasta tratamiento de que había hecho objeto la prensa liberal de Lisboa a la Iglesia Católica y a otras instituciones tradicionales, en cambio, los líderes del MFA defendían a los periodistas, muchos de los cuales eran comunistas que sólo especulaban en ensalzar el movimiento y sus metas. El presidente propugnaba una política africana gradual basada en la autodeterminación, con opción a una federación, en tanto que el MFA insistía en el reconocimiento de la independencia de Guinea-Bissau declarada el 10 de setiembre de 1974, y poco después conseguía volcar sobre la maquinaria administrativa de Mozambique al FRELIMO, movimiento de tendencia netamente comunista que provocó alarma en Lisboa y desencadenó la violencia en Lourenço Marques como un primer paso hacia la independencia, finalmente lograda el 25 de junio de 1975.

El abierto enfrentamiento de ambas actitudes se produjo el 28 de setiembre de 1974, cuando los partidarios de Spínola trataron de organizar en Lisboa la marcha de una "mayoría silenciosa" para que demostrara su apoyo al general-político y su descontento por el Primer Ministro Gonçalves y el Movimiento CCP, cuya disolución pedían.

Los comunistas desempeñaron entonces un papel muy activo al movilizar a la izquierda para hacer fracasar la manifestación que prometía ser muy numerosa y debía revelar —como la demostración pro de Gaulle en Francia en 1968— el fuerte respaldo al poder presidencial y la debilidad de la izquierda entre la población no politizada. Pero ante la amenaza de la violencia que estallaría, el MFA —Costa Gomes era especialmente influyente— persuadió al ejecutivo provisional a que la anulara, pese a que la propaganda comunista la calificaba de "visionaria minoría".

Inmediatamente después de la cancelación, Spínola, zaherido por la izquierda y por la derecha con el apodo de "Kerensky Portugués"<sup>24</sup>, renunció a la presidencia y se retiró a vivir en la granja de un hermano cerca de Lisboa, aunque continuó manteniendo contactos informales políticos y militares. En su discurso de despedida ponía en guardia sobre la "crisis y el caos" que se cernerían inevitablemente sobre el país y lamentaba la desnaturalización del primitivo programa revolucionario. Reservaba sus agudos dardos para los comunistas: "Yo he... comprendido que es imposible construir una democracia que deba enfrentar un sistemático asalto contra sus funda-

<sup>24</sup>Spínola poseía muchas de las características de los moderados enumeradas por Crane Brinton en *The Anatomy of Revolution* (Edición revisada, New York, Vintage Books, 1965), pp. 121-123.

mentos, estructuras e instituciones por parte de grupos políticos cuya ideología básica agravia los más elementales conceptos de libertad, en flagrante tergiversación del espíritu del 25 de abril".<sup>25</sup>

Aunque el íntimo amigo de Spínola, General Costa Gomes, fue elevado a la presidencia, no quedaba ya ninguna esperanza de que los oficiales de blancos guantes pudieran retornar al poder —propuestos quizás como candidatos en alguna coalición centrista en una futura contienda presidencial— pero el 11 de marzo de 1975 se produjo un pronunciamiento dirigido por elementos conservadores, se decía que en alianza con Spínola, aunque más probablemente provocado por los comunistas, que perseguía la destitución del régimen controlado por el MFA y la restauración del anterior presidente. Por una falla táctica, los paracaidistas que habían iniciado la acción intentando copar los cuarteles del Primer Regimiento de Artillería Ligera, unidad sumamente izquierdista y estratégicamente situada cerca del aeropuerto de Lisboa, base aérea y centro de comunicaciones militares, el hecho se difundió anticipándose al respaldo que debían prestar las unidades de tierra<sup>26</sup>. El pretendido contragolpe fracasó tan lamentablemente que ni siquiera fue censurado pasados los dos o tres primeros días por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), pero Spínola huyó a España, y cuando el Generalísimo Franco se negó a devolverlo a Lisboa, según los términos de un tratado de extradición firmado noventa y ocho años antes, viajó al Brasil, donde los ex Primer Ministro Cactano y Presidente Tomás también se habían asilado.<sup>27</sup>

Muchos observadores piensan que los comunistas, dispuestos a vengar su fracaso, incitaron a la derecha a lanzar su malogrado *putsch* haciendo circular el rumor de que de 500 a 1.500 personas, incluyendo al ex presidente, habían sido sentenciadas a ser "eliminadas" en la noche del 12 al 13 de marzo.<sup>28</sup>

Para los radicales del MFA la sublevación fue como el "fuego del Reichstag". El Primer Ministro Gonçalves, el General Carvalho, el Almirante Antonio Rosa Coutinho y el Ministro de Comunicaciones Sociales Jorge Jesuino, se valieron de ella para aumentar y consolidar su poder vis-à-vis de los MFA moderados como el Presidente Costa Gomes, el Ministro de Relaciones Exteriores Melo Antunes y el Ma-

<sup>25</sup>*The Times* (Londres), 19 de octubre de 1974, p. 9.

<sup>26</sup>*Washington Post*, 20 de marzo de 1974, p. A-23.

<sup>27</sup>El 25 de marzo el Consejo de la Revolución expulsó por veinte años de toda actividad política a Spínola y a otros quince oficiales más pretendidamente implicados en el contragolpe y prohibió que percibieran pensiones militares y usaran condecoraciones.

<sup>28</sup>Ver, por ejemplo, *The Economist* del 3 de mayo de 1975, p. 57; y *Keesing's Contemporary Archives*, del 14-20 de abril, 1975, p. 27.077.

por Vitor Alves, reduciendo el número de centros de competencia y creando un nuevo y todopoderoso cuerpo revolucionario.

La laxa organización que caracterizó al MFA después de la caída de Caetano —en cuyo momento la Comisión Coordinadora inició una serie de conversaciones ad hoc en los cuarteles para buscar posibles soluciones— concedió a los cuerpos que estructuraban y ampliaban al MFA en los asuntos políticos: 1) La designación de doscientos oficiales para la Asamblea General, que actuarían como asesores legales y bajo cuyos auspicios en muchas unidades se elegirían “asambleas de soldados” de acuerdo a lo propuesto por el Comandante en Jefe Brigadier General Carlos Soares Fabião; 2) Un Consejo de veinte representantes integrado por el Presidente y miembros de la junta del MFA en el gobierno provisional y en el CCP, así como Carvalho, surgido en diciembre de 1974 en el gabinete militar, y 3) Los siete miembros del CCP que continuaban funcionando como “gabinete privado”.<sup>20</sup>

Los militares radicales que dominaron el MFA a partir del 11 de marzo dismantelaron esta triple estructura. Posiblemente a causa de sus moderadas opiniones en la Asamblea General del MFA, permitieron a los soldados y a los oficiales sin destino convertirse en miembros de la misma y aumentar el número a 240 —120 del ejército, 60 de la marina y otros tantos de la fuerza aérea—. Al mismo tiempo abolieron cierto número de “asambleas de soldados” muchas de las cuales habían preocupado a los radicales con la elección de partidarios de Spínola en la votación de marzo de 1975 en los cuarteles<sup>30</sup>. Además reemplazaron el Consejo de los veinte y el CCP por veinticuatro miembros del Conselho da Revolução —CR— que incluía al Presidente Provisional de la República y a otros activistas del MFA del Consejo de los Veinte. Los miembros del Consejo de la Revolución, pronunciadamente izquierdistas, que se arrogaban los poderes legislativos para “dirigir y ejecutar el programa revolucionario” por un tiempo indeterminado, fueron posteriormente aumentados a treinta para agregar a cuatro moderados y a comandantes militares regionales. Una comisión de once miembros integrada por el presidente provisional, el primer ministro, el jefe del COPCON y el estado mayor de las tres armas, estaba encargada de despachar los asuntos diarios. Con la dimisión de Spínola, la autoridad presidencial cayó en forma vertical y el Consejo de Estado dejó de tener importancia. Luego fue abolido, al igual que la junta, que también había perdido su poder efectivo.

<sup>20</sup>*The Observer* (Londres), 19 de enero de 1975, p. 6.

<sup>30</sup>Aunque no hubiera influido en su posición de líderes, Gonçalves, Carvalho y otros radicales pensaban que habían perdido las elecciones a causa de esos consejos asesores. Ver *New York Times*, 3 de marzo de 1975, p. 19.

Cuando los partidos moderados renunciaron a formar parte del gabinete en julio de 1975 e hicieron una serie de masivas demostraciones en protesta por el creciente deterioro de la democracia y por la separación del Primer Ministro Gonçalves, los radicales del MFA estrecharon el cerco invistiendo con el supremo poder a tres miembros, con lo que el Consejo de la Revolución quedó limitado a ser un mero cuerpo consultivo. Este triunvirato, que obtuvo la aprobación de la Asamblea General del MFA en una verdadera maratón en la sesión del 25 de julio, quedó constituido por el entonces Primer Ministro Gonçalves, el General Carvalho y el Presidente Costa Gomes. Gonçalves aportaba el fervor revolucionario, Carvalho los cañones, y Costa Gomes —un inveterado temporizador con los radicales— la apariencia de continuidad y moderación que ha disfrazado el constante desplazamiento de Portugal hacia el totalitarismo.

Estos cambios fueron complementados por una política económica radical. Insistiendo en que esa arrolladora transformación era imposible sin la reorganización de la estructura económica del antiguo régimen, los nuevos líderes del MFA abandonaron el plan moderadamente socialista seguido por Melo Antunes en favor de drásticas e inmediatas nacionalizaciones. El 14 y el 15 de marzo se incautaron de catorce bancos privados y de treinta y cinco compañías de seguros íntimamente vinculadas a ellos, consideradas antirrevolucionarias. El Primer Ministro Gonçalves declaró entonces que a partir de ese momento “el dinero del pueblo dejaría de ser empleado en operaciones fraudulentas y pasaría a estar al servicio de sus reales necesidades”.<sup>31</sup>

En una manifestación realizada frente al rosado edificio del Palacio Presidencial de Belem, Costa Gomes, que parecía ir adquiriendo el color del régimen radical, recibió una cerrada ovación cuando se refirió a las nacionalizaciones como a “las medidas revolucionarias que jamás se hubieran decretado en el país”<sup>32</sup>. El ritmo de la socialización se aceleró hasta que virtualmente quedaron afectados todos los sectores de la economía.

Cuando con el andar del tiempo los sociólogos escriben sobre acontecimientos pasados, dan muchas veces razón y lógica a los actos revolucionarios. Lo cierto es que generalmente con poca experiencia

<sup>31</sup> *Manchester Guardian Weekly*, 22 de marzo de 1975, p. 11.

<sup>32</sup> *New York Times*, 15 de marzo de 1975, p. 1. Varios de los bancos nacionalizados mantenían estrechos vínculos con la Companhia União Fabril (CUF) y con el grupo Champalimaud, dos gigantescos trusts que controlaban una cadena de negocios y de empresas financieras en Portugal, Europa Continental y África. La primera dominaba aproximadamente el diez por ciento del capital de todas las firmas portuguesas, y la segunda poseía intereses virtualmente en toda la producción y en todos los sectores de la economía. Ver *Manchester Guardian Weekly*, 22 de marzo de 1975, p. 11.

en el arte de gobernar, van de mitin en mitin, telefonan a sus colegas, leen los comunicados, acceden a los requerimientos de los periodistas para que les concedan entrevistas "exclusivas" y concurren a toda clase de ceremonias oficiales, recepciones con motivo de visitas distinguidas y demostraciones ad hoc. Ocasionalmente comen y duermen. Pero para lo que no disponen de tiempo es para un frío y desapasionado planeamiento.

Este violento clima ha ganado a Portugal, donde la reacción de los oficiales radicales frecuentemente se anticipa a los acontecimientos. Sin ir más lejos, las orquestadas "presiones callejeras" contribuyeron no menos que cualquier estudiada política oficial de nacionalización de los bancos. Durante meses los izquierdistas desfilaron por Lisboa y otras ciudades estampando "PARA NOSOTROS" en las paredes y en las vidrieras. Inmediatamente antes del levantamiento del 11 de marzo los bancarios marxistas, altamente politizados —cuyos dirigentes en el sindicato de Oporto estaban al servicio del Ministro de Trabajo— surgieron como hongos en un ataque contra los "patrones fascistas" y los "reaccionarios tenedores de acciones". Esto condujo a la toma de fábricas, y ante el *fait accompli* de los trabajadores, los oficiales en el poder anunciaron la nacionalización. El PCP manejaba al MFA.<sup>33</sup>

El gobierno continuó con la nacionalización de la industria del cemento, de la celulosa y del tabaco, y durante las cinco semanas anteriores al 11 de marzo se incautó de cuarenta y ocho firmas. A partir de ese momento, toda empresa de importancia fue tomada, y los trabajadores obtuvieron un aumento en el salario mínimo de \$ 30 a \$ 167, mientras que los que excedían los \$ 500 quedaron congelados. Las nuevas regulaciones especificaban que ningún portugués podía ganar más de \$ 1.458 mensuales.<sup>34</sup>

Los comunistas, como los demás izquierdistas, reclamaban la reforma agraria masiva, también respaldada por el MFA. En Portugal la propiedad está sumamente concentrada en manos de muy pocos terratenientes —6 % de los propietarios poseen el 45 % de la tierra— y la nueva ley restringe en el sur del país a 50 Ha. la superficie de

<sup>33</sup>Las varias formas de la violencia callejera contribuyeron al relajamiento de la disciplina militar. Por ejemplo, si un cuerpo de ejército llegaba al lugar de una demostración donde los marxistas —generalmente miembros del Movimiento Democrático Portugués— reclamaban que determinada firma fuera purgada de sus directores fascistas y traspasada a un comité de trabajadores, los activistas recibían a los soldados con gran cordialidad, se regocijaban con su llegada, aplaudían su celo revolucionario, contaban con ellos y les ofrecían sandwiches y bebidas. Es poco probable que si se movilizaban para controlar la empresa, los militares levantarán un dedo para detenerlos.

<sup>34</sup>*New York Times*, 15 de mayo de 1975, p. 5, y 17 de mayo de 1975, p. 5.



las fincas públicamente irrigadas y las no irrigadas a 500 Ha.<sup>35</sup>. En el norte se da prioridad de asistencia a las propiedades medianas y pequeñas y se estimula la creación de cooperativas. La inquietud se ha extendido, y los trabajadores han ocupado decenas de millares de hectáreas, especialmente en la región central de Alemtejo, conocida como la "zona roja" y la "zona del trigo"<sup>36</sup>. Algunos propietarios, resignados ante la creciente agitación se han anticipado a su cercana pérdida; otros, sobre todo en el norte, han tomado la ofensiva implicando en sus ataques al Partido Comunista. Aunque este año las cosechas han sido excelentes, la confusión ha precipitado la venta del ganado, el fracaso de las siembras y una aguda declinación en la producción de 1976. La ominosa advertencia de "Hambre en Camino" aparece en los muros de todo el país.

El fallido contragolpe permitió a los radicales del MFA acelerar su política de confinar a sus opositores. El número de presos políticos, que puede exceder a los dos o tres mil, excede al del derrocamiento del 25 de abril de 1974. Entre los arrestados desde el 11 de marzo se encontraba Jorge de Melo, director de la Companhia União Fabril, la mayor empresa financiera e industrial del país. Fue liberado al cabo de una semana, pero muchos siguen aún detenidos y hay listas de arrestos adicionales.

Como llamativa comprobación a lo manifestado por el desaparecido Crane Brinton<sup>37</sup>, los radicales reemplazaron a los moderados en el período posterior al golpe, y los líderes del MFA renunciaron a ser los guardianes de la justicia, la libertad y la democracia occidental en tanto que "motores y garantizadores" de la revolución.<sup>38</sup>

#### EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA (PCP)

Al incautarse del poder, los oficiales revolucionarios tropezaron con grandes dificultades para entenderse con los partidos de tendencia occidental, que casi siempre han mirado despectivamente la participación de las FF. AA. en política<sup>39</sup>. Mientras los militares pretenden

<sup>35</sup>*Expresso*, 15 de febrero de 1975, p. 15; *Keesing's Contemporary Archives*, 2-8 de junio de 1975, p. 27.157.

<sup>36</sup>*O Seculo* (Lisboa), 17 de junio de 1975, p. 6.

<sup>37</sup>Brinton, capítulos 5 y 6.

<sup>38</sup>Para el anteproyecto de constitución remitido a los partidos políticos el 4 de abril de 1975, ver *Keesing's Contemporary Archives*, 14-20 de abril de 1975, p. 27.080.

<sup>39</sup>Estos problemas han sido analizados por Samuel P. Huntington en "Political Development and Political Decay", *World Politics*, abril de 1965, pp. 423-424.

governar en nombre del pueblo, los partidos —por definición— fomentan los intereses de un grupo de electores; los primeros persiguen habitualmente sus objetivos mediante una rígida estructura de comando, en tanto que los otros se atienen a tratativas, negociaciones y transacciones. A la limitada educación especializada recibida por los militares en academias espartanas, donde han consumido gran parte de su juventud<sup>40</sup>, los líderes políticos oponen títulos universitarios en humanidades, ciencias sociales y otras disciplinas, y han reclutado profesores liberales si no radicales. Fuera del ejército no pertenecen a ninguna organización, con la posible excepción de la confesión religiosa, con lo que restringen aún más su contacto con diversas gentes e ideas, que en contraste, los jefes políticos, por profesión, aglutinan y armonizan. Los militares tienden a eliminar de los programas políticos a las personas y estructuras —que califican de enemigas— asociadas al anterior orden; los partidos sólo aplauden que se excluya a los culpables cuando se demuestra su complicidad contra las instituciones tradicionales, entendiéndolo como una necesaria reforma, especialmente en lo que atañe a la legislatura, la burocracia y los sindicatos.

Estos factores han contribuido a aumentar las tensiones entre el MFA y los partidos políticos, que han brotado como hongos desde la caída de Caetano. Pero los comunistas, que operan de una manera diferente, han demostrado una consumada habilidad para congraciarse con los militares. No hace mucho su líder, Alvaro Cunhal, así lo comprendía al admitir que “en realidad los quiero porque me son necesarios”.<sup>41</sup>

El PCP comparte con los radicales del MFA la tendencia al sigilo, y la devoción por el autoritarismo y la disciplina sobre la base de la lucha y del sacrificio. Los militares, desde afuera, en nombre de una dictadura, los comunistas, desde adentro, oponiéndose.

El Partido Comunista, fundado en 1921, fue declarado fuera de la ley durante cinco años cuando el General Gomes da Costa, héroe de la Primera Guerra Mundial, derrocó la República<sup>42</sup>. Mientras

<sup>40</sup>Respecto a la socialización de los oficiales latinoamericanos dentro del ejército, ver Charles D. Corbetts, “Politics and Professionalism: The South American Military”, *Orbis*, invierno de 1973, pp. 927-951.

<sup>41</sup>Hizo estas declaraciones en una entrevista con el periodista italiano Oriana Fallaci (*L'Europeo*, Milán, el 13 de junio de 1975, pp. 42-46), partes de las cuales fueron citadas por Stephen S. Rosenfeld en “Portugal's Communist Future”, *Washington Post*, 27 de junio de 1975, p. A-30. El texto completo en inglés se encuentra en el *New York Times Magazine*, del 13 de julio de 1975, p. 9 ff.

<sup>42</sup>Para una sucinta historia del PCP vista por los ojos de un antiguo líder del partido, véase Alvaro Cunhal, “Fifty Years of Struggle and Gains”, *World Marxist Review*, junio de 1971, pp. 55-64.

los demás partidos colaboraban, desaparecían o partían al exilio, los comunistas trabajaban metódicamente en secreto para combatir a Salazar y a Caetano. Constituyeron células, especialmente en Lisboa, en las vecindades de la ciudad industrializada de Setúbal y en el Alemtejo, caracterizado por sus grandes propiedades y la pobreza del campesinado —donde el partido era más fuerte hace veinte años que ahora, ya que la emigración permitió a muchos disidentes mejorar su condición—, iniciaron la publicación clandestina de *Avante*, órgano mensual del partido, y lentamente se fueron infiltrando en las organizaciones laborales. Sus actividades provocaban una implacable represión apoyada por el PIDE, que a su vez, originó la creación de una organización fraudulenta, pero rígidamente disciplinada, cuyos líderes demostraron tener una voluntad de hierro y una lealtad a toda prueba, especialmente hacia la Unión Soviética, única nación siempre dispuesta a proporcionar recursos y asilo<sup>43</sup>. De acuerdo a la experiencia, se creía que muchos de sus miembros podían permanecer ocultos por temor a salir de la clandestinidad y ofrecer un blanco tentador a sus enemigos, como en la resistencia francesa.

Cunhal, de sesenta y un años, secretario general del PCP, pasó trece en prisión, ocho de los cuales en confinamiento solitario<sup>44</sup>, los 247 candidatos comunistas a la Asamblea Constituyente del 25 de abril de 1975 estuvieron en conjunto 440 años en la cárcel<sup>45</sup>, y tal como se indica en el Cuadro II (pág. 45), treinta y seis miembros del comité central, más de 300 años.

Sus valerosas y subterráneas actividades capacitaron al PCP a surgir el 25 de abril de 1974 como una de las estructuras organizadas en un país sin organización, cuyas instituciones habían sido debilitadas, desacreditadas o disueltas tras la destitución de Caetano. La aparición de los claveles rojos en toda Lisboa, inmediatamente después del golpe, hizo pensar en la ejecución de un plan comunista,

<sup>43</sup>El PCP demostró su lealtad en 1968 al ser uno de los dos partidos comunistas de Europa Occidental que apoyaron la invasión de la URSS a Checoslovaquia, enrolando a muchos jóvenes. Cuando fue interrogado sobre esta decisión, Cunhal manifestó: "Es totalmente cierto que yo he aprobado y ayudado la intervención soviética en Checoslovaquia, la conocida como "tanques en Praga". Y no me avergüenzo de admitirlo. A lo sumo fue inoportuna. Pero fue mi decisión, nuestra decisión y tuvimos razón..." (Rosenfeld, *loc. cit.*).

Jan Sejna, un desertor checo que estaba altamente situado, manifiesta que los soviets habían anteriormente confiado a su país la supervisión y responsabilidad financiera del PCP, que se dijo recibió dos millones de coronas (u\$s 335.000) en 1963 para armamentos para su propio abastecimiento y para el de los grupos africanos de liberación, y tres o cuatro millones de coronas anuales para mantener el liderazgo y sostener sus actividades subterráneas. Ver *The Times* (Londres), 12 de mayo de 1975, p. 5.

<sup>44</sup>*Washington Post*, 20 de abril de 1974, p. A-10.

<sup>45</sup>*Ibid.*

que por otra parte había sido arreglado en una reunión de Cunhal con Gonçalves en París. En cualquier caso, el sagaz líder empeñado en hacer que su partido fuera indispensable a los jóvenes oficiales, requería la adhesión del pueblo al MFA. Cuando una oleada de huelgas ilegales se abatió sobre Portugal en la primavera de 1974, el comando comunista instó a los trabajadores a que volvieran a las fábricas y a que aceptaran el salario mínimo de \$ 137, aunque era aproximadamente la mitad de lo que pretendían los sindicatos. Cuando el gobierno lanzó una ley contra la huelga, el PCP no tardó en apoyarla, y cuando los extremistas urgieron la inmediata nacionalización de los bancos y las industrias, Cunhal advertía que "en ese momento no era práctico ni político. No es el programa del MFA. Debemos ser realistas".<sup>46</sup>

El partido cumplió a conciencia su papel de agente de publicidad con la joven oficialidad, instando a sus miembros y simpatizantes a que escribieran artículos y editoriales en los diarios y revistas del país, haciendo oír un ininterrumpido coro de alabanzas al MFA.

La resuelta colaboración de los comunistas con el Movimiento de las Fuerzas Armadas produjo buenos dividendos. Cunhal fue bien acogido como ministro sin cartera en cuatro gabinetes, en el primero de los cuales, de mayo a julio de 1974, los comunistas encabezaron el Ministerio de Trabajo, protegiendo a sus afiliados y conservando la preponderancia en puestos clave y virtualmente en todos los cargos políticos. En el cuarto gabinete, que subsistió hasta el 19 de marzo de 1975, un comunista fue elegido para dirigir el delicado Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

También el Movimiento Democrático Portugués, MDP<sup>47</sup>, grupo comunista, que recientemente propuso al MFA para el Premio Nobel de la Paz, se ha dedicado a adular a los militares. Bajo la dirección del PCP ha triunfado en 304 municipios donde los líderes eran anteriormente fascistas. Encabezados por Francisco José Pereira de Moura, acerbo crítico de la dictadura de Salazar-Caetano, han logrado crear una imagen más ambigua que la proyectada por el PCP, en un esfuerzo por abrir una brecha en el norte, predominantemente conservador, salpicado de iglesias católicas y pequeñas granjas, y en otras regiones de fuerte tradición anticomunista. La conexión del Primer Ministro Gonçalves con el Movimiento Democrático ha quedado

<sup>46</sup>Citado en *ibid.*, 26 de enero de 1975, p. B-2.

<sup>47</sup>El MDP es oficialmente conocido como el MDP/CDE. Las siglas adicionales se refieren a la Comisión Democrática Electoral, una amalgama izquierdista de opositores a la dictadura. A causa de que se rehusaba a admitir a los comunistas en el CDE, Soares retiró al Partido Socialista en 1969, y desde entonces la coalición se vio infiltrada por los comunistas y sus simpatizantes.

demostrada con el nombramiento de dos de sus miembros para puestos importantes en el Ministerio de Economía del cuarto gabinete.

El MDP ha empleado efectivas tácticas en favor del régimen. En el momento en que se programaba la "demostración silenciosa" de Spínola, los activistas del partido, junto con otros izquierdistas, establecieron puntos de control en los alrededores de Lisboa, muchas veces en estrecha cooperación con los soldados, con la excusa de vigilar la entrada de vehículos con armas. También se dedicaron a impedir el paso de los manifestantes hacia la capital y a recoger informaciones para el MFA, que ya no disponía de la policía secreta, y había permitido que los marxistas tomaran posesión de las líneas de extensión del PIDE<sup>48</sup>. El día del levantamiento del 11 de marzo, los miembros del MDP, provistos de brazales blancos con las siglas del partido, tuvieron a su cargo el control del aeropuerto de Lisboa, y para descubrir a los "revolucionarios" revisaron los equipajes de los viajeros que llegaban y partían. Se encargaron también de perseguir a los empresarios considerados "fascistas", y ningún barco pudo abandonar el puerto sin ser acompañado por un veedor especialmente designado por temor a que pudiera escapar llevando divisas.<sup>49</sup>

El gobierno aparentó ignorar que los militantes del MDP desencadenaban violentos ataques contra los partidos moderados y conservadores: los Popular-Demócratas, los centro-derechistas de la Democracia Cristiana (Partido da Democracia Cristã-PDC) y el Centro Democrático Social —CDS—, partido conservador para la libre empresa, y gracias a sus correligionarios viajeros, forjaron temporariamente la regla no escrita de que sólo la Izquierda podía hacer demostraciones públicas.

El PCP acaparó la prensa, la radio y la televisión, que desde entonces se inclinó hacia la izquierda, como antes hacia la derecha. Diversas purgas —sanciamientos— permitieron asimismo al partido poder controlar el gremio, cuando las redacciones llenas de reporteros, fotógrafos y tipógrafos izquierdistas dejaban de lado las cámaras y las máquinas y se negaban a trabajar hasta que los editores considerados "fascistas" o "reaccionarios" fueran reemplazados por hombres o mujeres que aceptaban artículos y fotografías que exaltaban al régimen y ensalzaban las actividades de Cunhal y sus adeptos.

En el verano de 1975 los comunistas controlaban el sumario de los principales diarios de Lisboa, a excepción del recién fundado

<sup>48</sup>La Associated Press ha informado que los comunistas pueden proporcionar antecedentes personales extraídos de los archivos de la disuelta policía secreta y emplearlos como armas contra sus enemigos políticos. Ver *The Daily Press* (Newport News), 30 de junio de 1975, p. 6.

<sup>49</sup>*New York Times*, 17 de julio de 1975, p. 3.

*Jornal Novo*, periódico sumamente objetivo editado por Artur Portelo Filho, y *República*, órgano del partido socialista, conocido por su oposición a la dictadura. Cuando editores pro comunistas se incautaron de éste en el mes de mayo, Mario Soares a la cabeza de tres mil manifestantes pasaron toda una noche en las oficinas del diario al grito de "Abajo Cunhal, el nuevo Salazar", en un acto que fue condenado por el Ministerio de Comunicaciones Sociales como una "maniobra divisionista cuyo único propósito parecía ser el sabotaje de la revolución portuguesa"<sup>50</sup>. Los militares desalojaron el edificio y reabrieron temporalmente el periódico hasta que se tomara una decisión acerca de su futuro. Entretanto los socialistas amenazaban con abandonar el gabinete si no se lo restituía a su primitivo director. El retorno fue apoyado por el secretario general del Partido Comunista Español, Santiago Carrillo, que en una declaración muy poco habitual, calificó la clausura de *República* de "lamentable" porque "empañaba la imagen democrática de Portugal"<sup>51</sup>.

La radio y la televisión fueron también víctimas del atropello. Los trabajadores izquierdistas se apoderaron de los estudios de Radio Renascença de Lisboa e intentaron ocupar las oficinas de Oporto. Esta influyente emisora, que pertenece a la Iglesia Católica y llega a todo el país, aunque no tiene el mismo poder que la similar española, es una verdadera institución en un país donde el noventa por ciento de la población profesa, por lo menos nominalmente, ese credo. La medida desencadenó violentas demostraciones y contrademostraciones y motivó que el moderado y progresista Cardenal Antonio Ribeiro, Primado de Lisboa, se pronunciara enérgicamente en público y que el Partido Socialista declarara su "solidaridad" con la Iglesia.

Los comunistas, contando con el apoyo oficial, han afianzado su dominio en el liderazgo de la Intersindical, una amalgama de más de treinta uniones concentradas en Lisboa, Setúbal y Oporto, formada hace un lustro, que constituye la única confederación nacional al amparo de una ley laboral promulgada en la primavera de 1975 pese a la acérrima oposición de los socialistas demócratas populares. Como consecuencia de las nacionalizaciones, la Intersindical, después de realizar su primer congreso nacional, introdujo sus representantes en los consejos de las firmas expropiadas, y como los bancos nacionales habían sido también absorbidos, la organización laboral comunista dispuso del control de suministro de créditos.

<sup>50</sup>*Ibid.*, 21 de mayo de 1975, p. 4.

<sup>51</sup>*Le Nouvel Observateur*, 26 de mayo de 1975, p. 49. Los documentos referentes a la controversia pueden encontrarse en Francisco S. Costa y Antonio P. Rodrigues, *O Caso República* (Lisboa, Edição dos Autores, 1975).

Se intercambiaron embajadores con el bloque comunista<sup>52</sup>, se proyectaron a diario films soviéticos en los cines y canales de televisión, los libros y periódicos publicados en el este de Europa se vendieron con tanto éxito como los de pornografía en todos los puestos de Lisboa, y las misiones comerciales, laborales y culturales, como la del Moscow State Circus, empezaron a llegar regularmente desde la URSS y los estados satélites.

Los comunistas, que siempre insistían en que el pueblo de Portugal "no sería libre e independiente"<sup>53</sup> mientras no lo fueran sus colonias, se congratularon ante la noticia de que la política africana del MFA hubiera dejado al gobierno marxista el control de Guinea-Bissau y Mozambique, y de que las tropas practicaran una "activa neutralidad" en favor del Movimiento Popular para la Liberación de Angola apoyado por Moscú. Se sintieron también complacidos por las nacionalizaciones, que fueron de gran importancia para los periódicos de todo el país, hasta entonces influenciados por los bancos, que a partir de ese momento quedaron bajo el control del gobierno, y que en el fondo sólo podía redundar en la parcialidad de las informaciones.

Se sintieron asimismo muy alentados cuando tras la conjuración de marzo, tres agrupaciones políticas quedaron proscritas para las elecciones del 25 de abril: los Demócratas Cristianos a causa de que su líder, el Mayor José Sánchez Osorio, Ministro de Comunicaciones Sociales, se decía que había conspirado con los rebeldes; la Alianza Operario-Camponesa —ACC— que aunque de extrema izquierda, con sus agudas críticas a los cabecillas comunistas había conmocionado al gobierno.

Pero quizás quien atrajo las mayores censuras fue el Movimiento Reorganizativo do Partido do Proletariado —MRPP—. Esta organización maoísta, compuesta principalmente de estudiantes universitarios (varios grupos del PCP habían tropezado con dificultades para ingresar en ella), fue vetada por sus hirientes expresiones contra los comunistas, a quienes tildaban de "socialfascistas" y de "revisionistas", y contra los propios jefes militares, a quienes calificaban de "contrarrevolucionarios", consiguiendo reclutar adeptos en las filas más bajas de las fuerzas armadas. Muchos grupos de soldados y de marineros se habían pasado así al MRPP, que presentó alrededor de veinte candidatos a las elecciones de la Asamblea Constituyente

<sup>52</sup>En junio de 1974 Portugal estableció relaciones diplomáticas con la URSS, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Alemania Oriental, Bulgaria y Yugoslavia.

<sup>53</sup>De una presentación radial del Comité Central del PCP el 5 y el 8 de enero de 1971 referida por Richard F. Staar, editor, *Yearbook on International Communist Affairs* (Stanford, Calif., Hoover Institution Press, 1972), p. 215.

alistados bajo bandera<sup>54</sup> y organizó células dentro del ejército y la armada quebrantando la disciplina (el MRPP frecuentemente entregaba los prisioneros "fascistas" a las unidades militares izquierdistas antes que al COPCON)<sup>55</sup>. Arnaldo Matos, el popular líder maoísta, mantuvo la promesa del MRPP de no interrumpir sus actividades a pesar de la proscripción. Como consecuencia, cinco semanas después de las elecciones, la sede del partido fue allanada y varios centenares de afiliados arrestados, aparentemente con la ayuda de civiles provistos de transmisores portátiles, probablemente miembros del MDP.

A lo largo de todo el año 1974 los comunistas fueron de triunfo en triunfo. Sin embargo en los últimos meses su marcha vaciló cuando las encuestas de opinión —muchas no muy serias— arrojaron que el partido no arrastraba una gran masa de proselitistas. El *New York Times*<sup>56</sup> informaba que un 20 % de los votos potenciales de las próximas elecciones favorecerían a los socialistas; 10 % a los comunistas y otro tanto a los grupos de extrema derecha y de extrema izquierda, mientras el 50 % de los encuestados no tenían preferencia. Tanto como la baja cifra a su favor preocupaba a Cunhal el gran número de gente indecisa, porque era lógico pensar que debía haberse formado ya alguna opinión sobre el PCP —el partido más organizado, más pródigamente financiado y más conocido en el país— y había esperado obtener por lo menos algún modesto respaldo de esa mitad del vacilante electorado.

Tampoco eran tranquilizadores los contratiempos que había sufrido en la campaña electoral. En la votación de jefes para dos agrupaciones postales, el PCP había resultado segundo, detrás de una fórmula combinada de socialistas, MRPP y União Democrática Popular —UDP— de orientación marxista leninista<sup>57</sup>. Habían también perdido la elección de los bancarios de Oporto, y en marzo de 1975 frente a la AOC en los comicios del sindicato de químicos de Lisboa, en que varios de los candidatos victoriosos habían sido arrestados por las fuerzas de seguridad.<sup>58</sup>

Estas derrotas eran el resultado de la falta de habilidad de las fuerzas de derecha y de izquierda del PCP para formar una coalición táctica, una "alianza sin principios" en términos leninistas, para vencer al enemigo común.

En el primer congreso comunista legalmente reunido en cincuenta y un años, en octubre de 1974, el partido anunció un programa

<sup>54</sup>*New York Times*, 23 de marzo de 1975, p. 21.

<sup>55</sup>*Washington Post*, 30 de mayo de 1975, p. A-20.

<sup>56</sup>20 de enero de 1975, p. 3.

<sup>57</sup>*Keesing's Contemporary Archives*, 10 a 16 de marzo de 1975, p. 27.006.

<sup>58</sup>*Manchester Guardian Weekly*, 22 de marzo de 1975, p. 7.



sumamente moderado<sup>59</sup>. Se omitía toda alusión a la “dictadura del proletariado”, se ofrecía el olivo de la paz a la clase media, se rechazaba la nacionalización de las empresas “medianas y pequeñas”, se postergaba la reforma agraria y se consentía la participación de Portugal como miembro de la NATO, y por lo tanto, de la concesión de la base de Lajes en las Azores.

Pero una vez que los radicales asumieron el control del MFA y que se aproximaron las elecciones, los comunistas empezaron a mostrar mayor militancia. Atacaron la “libre democracia al estilo de Europa Occidental”<sup>60</sup>, enviaron fuerzas del MDP a que desbarataran los mitines de los partidos del centro, aplaudieron el programa de nacionalizaciones del gobierno urgiendo la expropiación de los latifundios, especialmente en el Alemtejo, y en julio de 1975 preconizaron la formación de un triunvirato en el MFA. Esta creciente militancia señaló una mayor confianza, el deterioro de la autoridad militar y policial, la incautación de diarios y radioemisoras, la creación de una confederación única del trabajo y la represión por turno de los partidos políticos. El PCP aspiraba a ser tan poderoso en las ciudades, en el sentido de lograr sus objetivos por la fuerza, como los mismos militares.

Pero alentados por sus primeros éxitos, intentaron ir demasiado lejos y demasiado rápido. El resultado fue que mucha gente —el emigrante que volvía a la patria y encontraba su pequeña propiedad amenazada; el muchacho de dieciocho años que temía por la vida de su padre enviado a Angola; el empresario que debía soportar la presencia de un infiltrado en su oficina; el católico resentido por la expropiación de la radio de la Iglesia; el agricultor que había sido despojado de sus cosechas, y aun la familia que veía reemplazado su programa favorito de televisión por un film de propaganda sobre la agricultura en Bulgaria— vio su vida cambiada, desorganizada o cuando menos trastornada por los omnipresentes comunistas y sus satélites. Estos ciudadanos, para muchos de los cuales las elecciones de la Asamblea Constituyente del mes de abril representaron su primera actuación política, se unieron en julio y agosto para protestar y atacar las sedes de más de sesenta organizaciones comunistas. Los Partidos que periódicamente inundaron la Avenida da Liberdade de Lisboa con su metódica organización y su irreprochable disciplina; los Socialistas, Demócratas Populares y prelados que han atraído muchedumbres de 25 ó 50.000 personas en las principales plazas de soñolientos pueblos del norte, han revelado que el pueblo es capaz de arriesgarse para evitar la dominación comunista en el país.

<sup>59</sup>Partido Comunista Portugués, *Proclamação do 7º Congresso (Extraordinario) do Partido Comunista Portugues* (Lisboa, Mirandela, 1974).

<sup>60</sup>*New York Times*, 31 de marzo de 1974, p. 18.

Al aumentar las protestas Cunhal pareció cada vez más débil y disminuido, como una sombra del líder vibrante y magnético del período posterior al golpe. Varios meses de dieciocho horas diarias de trabajo, una agenda sobrecargada de presentaciones en público, presiones internas del PCP y de los comunistas italianos y españoles para moderar su marcha, el largo hábito de dormir cada noche en diferente cama para protegerse de un asesinato, la comprobación de no ser amado sino temido, han marcado a un hombre, cuyos años pasados en prisión han envejecido y han convertido en un ser huraño, doctrinario, inflexible y resuelto a quebrar la espina dorsal de la "contrarrevolución".

SIGNIFICADO DE LAS ELECCIONES DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE  
DEL 25 DE ABRIL DE 1975

El 25 de abril de 1975, por primera vez en cincuenta años, se realizaron elecciones libres en Portugal, celebrando el aniversario del afortunado golpe de estado. La contienda estaba originalmente planeada para que los sufragantes pudieran escoger delegados a la Asamblea Constituyente que debía redactar una nueva carta magna, a cuyo amparo se elegirían un presidente y un parlamento. Sin embargo el compromiso del MFA de delegar en un gobierno civil se desvaneció cuando los radicales reemplazaron a los moderados en los puestos clave y los políticos de uniforme —los autollamados "vanguardia" de la revolución— manifestaron su intención de permanecer en el poder durante un período de transición de tres a cinco años y de convocar a futuras elecciones en un plazo razonable no fijado, a causa de la "ignorancia política" del pueblo.

Para corroborarlo, el 11 de abril de 1975 el MFA impuso a los principales partidos una "plataforma de compromiso"<sup>61</sup>, que sólo fue aceptada por los comunistas y el MDP, en la que se declaraba: 1) Que el próximo mandatario, que sería a la vez presidente del Consejo de la Revolución y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, sería nombrado por un colegio electoral compuesto por 240 miembros de la Asamblea General del MFA y de alrededor de 250 representantes de la futura Asamblea Legislativa; 2) Los militares permanecerían independientes del control civil y los proyectos sancionados por la Asamblea Legislativa deberían ser aprobados por

<sup>61</sup>Seis partidos menores se negaron a firmar el documento (PPM, MES, UDP, PUP, LCI y FEC-ML).

el Consejo de la Revolución; 3) Si bien los legisladores podrían rechazar el veto del CR con los dos tercios de los votos, el presidente, después de consultar con el CR y el gabinete, tendría derecho a disolver la Asamblea Legislativa; 4) Los militares retendrían las carteras de defensa, economía e interior en los futuros ministerios; 5) La meta de socialización de la economía portuguesa del MFA se continuaría con independencia de la composición política de los gobiernos posteriores.<sup>62</sup>

A pesar de estas restricciones al futuro papel político de los civiles, una docena de partidos<sup>63</sup> emprendieron una ruidosa y enérgica campaña de veintidós días para la elección de 250 bancas en la Asamblea Constituyente. La propaganda terminó la antevíspera del 25 de abril, día en que 5.666.696 ciudadanos, el 91,73 % de los empadronados, votaron en un ambiente de fiesta, virtualmente indemnes a los ataques extremistas que regularmente estallaron en los meses que precedieron al acto. El impresionante porcentaje de sufragantes que concurrió uniformemente en todo el país, fue desde el 94,44 % en el distrito de Portalegre en el Alto Alemtejo, hasta el 88,65 % en el extremo norte en Viana do Castelo.

El gobierno pensaba que las actividades desarrolladas por las misiones militares de "dinamización cultural" que habían incursionado hasta en los más remotos lugares del país para ilustrar a los campesinos sobre las metas del MFA, adoctrinarlos en las ideas marxistas de democracia<sup>64</sup> e instruirlos en el mecanismo electoral, iban a contribuir al éxito. Quizás más importante que la singular experiencia de depositar su voto por primera vez en una libre elección, fue para los portugueses la actividad desplegada por todos los partidos, la difusión de las técnicas electorales por radio y televisión, y el hecho de que la Iglesia, ansiosa de contrarrestar el comunismo, aconsejara vehementemente a los católicos la concurrencia a las urnas. Los cómputos aparecen en el Cuadro III (pág. 46).

El escrutinio fue descorazonador para los oficiales radicales del MFA, que alertados por las encuestas sobre los probables resultados, para restarles importancia, forzaron a los partidos a que firmaran un pacto que definía la elección como a un mero "ejercicio pedagó-

<sup>62</sup>*Washington Post*, 12 de abril de 1975, p. A-12; *New York Times*, 5 de abril de 1971, p. 1.

<sup>63</sup>Estuvieron ausentes de la campaña de tres semanas los Liberales y los Progresistas, dos partidos conservadores puestos fuera de la ley a raíz de un pretendido complot contra la manifestación silenciosa del 28 de setiembre de 1974, y los tres partidos proscritos que presentaron candidatos después del supuesto contragolpe del 11 de marzo de 1975: los Demócratas Cristianos, el Movimiento Reformado del Partido Proletario y la Alianza de Trabajadores Agrarios.

<sup>64</sup>Para un perspicaz informe sobre el mensaje presentado por estas misiones, ver el *New York Times* del 9 de junio de 1975, p. 9.

gico". En un último esfuerzo, para aminorar la temida mayoría moderada, el Ministro de Comunicaciones Sociales, Jesuino, y otros radicales pertenecientes al movimiento, incitaron a depositar votos en blanco para demostrar la confusión, falta de preparación política e incapacidad cívica del pueblo, delegando así, en el MFA el cuidado de proporcionarles dirección política<sup>65</sup>. La recomendación fue seguida por algo menos del 7 % del electorado, generalmente por soldados aleccionados que debían cumplir instrucciones, y por otros que habían inutilizado involuntariamente las papeletas por su poca experiencia en la técnica del proceso<sup>66</sup>. Claramente se demostraba que el pueblo deseaba decidir su destino.

Aunque *Pravda* se apresuró a proclamar una victoria de la clase trabajadora <sup>67</sup>, los militares radicales se sintieron defraudados ante la modesta exhibición de fuerza de sus obsecuentes aliados comunistas, que en realidad habían aconsejado que se pospusieran las elecciones y estaban muy alarmados por los treinta escaños y el 12,52 % de los votos obtenidos. Su fuerza se había concentrado principalmente en el Alemtejo y en los barrios obreros de Setúbal y Lisboa. El PCP obtuvo bancas solamente en nueve de los veintidós distritos electorales y sólo resultó primero en Beja, en el Bajo Alemtejo. Salvo en Lisboa, donde conquistaron el segundo lugar detrás de los socialistas, con once escaños sobre veintinueve, al norte de Tajo, que divide en dos al país, no lograron ninguno.

A pesar del carisma de su líder, del respaldo de la prensa <sup>68</sup> y de la benevolencia de los oficiales del MFA altamente situados, los comunistas carecieron de una masa nacional de simpatizantes que complementara sus disciplinados, entrenados y bien financiados cuadros. *Avante*, órgano oficial del partido, encabezó un artículo con el título "La Victoria Es Difícil, Pero Es Nuestra" responsabilizando de los resultados a una virulenta campaña anticomunista, en la que "los reaccionarios intimidaban, corrompían, embaucaban y ejercían coerción sobre el pueblo"<sup>69</sup>. Esta aseveración no pudo en rigor ser total-

<sup>65</sup>Los líderes de los partidos proscritos MRPP y AOP también aconsejaron el voto en blanco, al que eran opuestos los obispos.

<sup>66</sup>El pequeño número de votos anulados y en blanco es sobre todo sorprendente si se considera que el 37 por ciento de los votantes portugueses era analfabeto.

<sup>67</sup>Referido por el *New York Times*, 28 de abril de 1975, p. 3.

<sup>68</sup>El 18 de abril de 1975 *República* hizo un análisis del espacio destinado a las noticias de la campaña por los dos principales cotidianos de Lisboa en un día tomado al azar (14 de abril). *O Século* concedió el 24 % al PCP, 17,8 % al PS, 10,7 % al PPD y 7,4 % al CDS. *Diário de Notícias* el 43,9 % al PCP, 14,3 % al PS, 13,4 % al PPD y 9,3 % al CDS. Informado por *Expresso* el 25 de abril de 1975, p. 23.

<sup>69</sup>Citado en el *New York Times*, 28 de abril de 1975, p. 3.

mente desmentida, pues los maoístas, trotskistas, la Iglesia Católica y los políticos conservadores y moderados, habían vejado al partido durante la campaña. El PCP se vio también perjudicado por el sistema de votación proporcional d'Hondt que beneficiaba a los partidos que resultaban primeros o segundos en un distrito, y penaba a los otros.<sup>70</sup>

Otro de los puntales del MFA, el Movimiento Democrático Portugués, sólo logró el 4,12 % de los votos, que le dieron nada más que cinco escaños en cuatro distritos: dos en Lisboa y los otros tres en Oporto, Setúbal y Faro (Algarve). Este resultado sería un indicio de que el pueblo supo ver a través del barniz de moderación aplicado especialmente en el norte, los encubiertos lazos que tan estrechamente unían al MDP con los comunistas, desviando sus votos hacia los Socialistas y Demócratas Populares<sup>71</sup>. La debilidad del MDP fue un duro golpe para el Primer Ministro Gonçalves, cuya simpatía por el movimiento era muy conocida.

Aún peor que la actuación del PCP y del MDP fue la de dos pequeños partidos que se consideraban colaboradores de los comunistas: el Movimento da Esquerda Socialista, MES, y el Frente Socialista Popular, FSP, que se había escindido del Partido Socialista a principios de 1975, que obtuvieron respectivamente el 1,02 y el 1,17 de votos, no consiguiendo ningún escaño.

A pesar del débil desempeño individual, los comunistas y sus simpatizantes representaron un número importante en el cómputo total. En conjunto los cuatro partidos alcanzaron casi un quinto de los votos (18,83 %) y consiguieron treinta y cinco escaños, que hubieran llegado a cuarenta y siete de haber presentado una lista única.

Aunque muy aficionados a estampar slogans y símbolos en las paredes, cuatro agrupaciones de ultraizquierda —PUP, FEC-ML, UDP, LCI— cuya ideología iba desde la trotskista y maoísta a la stalin-leninista —obtuvieron en total el 1,78 % de los votos, lo que significó un solo escaño<sup>72</sup>—. Partiendo de un privilegiado ambiente universitario y de clase acomodada, la mayor parte de esos grupos, cuyo único vínculo era su rebeldía por el Partido Comunista, renunciaron a la política convencional en favor de la violencia y de escenas calle-

<sup>70</sup>*Expresso* del 3 de mayo de 1975, p. 17, hace un estudio sobre la influencia de este sistema en las elecciones de la Asamblea Constituyente.

<sup>71</sup>Un cálculo sobre la base del porcentaje de votos ganados por cada partido en los veintidós distritos, da para la correlación  $r$  de Pearson 0,59 entre el MDP y el PPD y 0,85 entre el MDP y el PS. Es posible que el MDP haya conseguido algunos votos del PS y del PPD.

<sup>72</sup>El UDP fue el único partido de la extrema izquierda que obtuvo una banca en la asamblea; el ganador, líder del partido y perteneciente a la clase media, renunció inmediatamente en favor de un trabajador que era segundo en la lista del partido. *Diario de Noticias*, 29 de abril de 1975, p. 3.

jerías practicadas por el MRPP y el AOC, tan desmesuradas, que su participación en la contienda de abril fue declarada fuera de la ley. Estos extremistas, que se supone poseen armas proporcionadas por soldados simpatizantes, han comenzado también a formar consejos revolucionarios de trabajadores. Por otra parte, tan pobre como la de los izquierdistas fue la actuación del Partido Monárquico Popular, cuyo programa en favor de una monarquía socialista sólo atrajo 32.000 votos (0,56 %).

La gran sorpresa en esas elecciones primaverales fue la impresionante victoria de dos partidos moderados: la de los Socialistas y la de los Popular-Demócratas. Defensores de las libertades civiles y de un sistema parlamentario abierto, enfatizando sus estrechos lazos con los socialdemócratas de otros países de Europa y encabezados por intelectuales cosmopolitas occidentales, consiguieron casi dos de cada tres votos depositados en las urnas de todo el país, lo que significó el 70 % de los delegados según el plan representativo proporcional de Portugal. Su éxito es aún más llamativo si se tiene en cuenta la perfecta organización de los comunistas y sus aliados.

Aunque superando en todo el país sus más halagüeñas esperanzas, el PPD hizo su mejor votación en las Azores y Madeira, al obtener más del 60 % de los sufragios en los cuatro distritos electorales de las islas del Atlántico. Hizo también muy buen papel en el norte, donde ganó un tercio de los votos, casi empatando con los socialistas (34,97 %), aventajando por gran margen al Partido Social Democrático del Centro (10,39 %) y a los Comunistas (5,72 %). Ganó en doce distritos y obtuvo 81 escaños, la gran mayoría, 68, en áreas al norte del Tajo.

Varios factores contribuyeron a este resultado marcadamente regional. Los habitantes de las islas, muchos de ellos con parientes, o vinculados a los Estados Unidos y Canadá, eran esencialmente conservadores y respondieron a un partido moderado como el PPD. Además el partido no tenía el rigor ideológico de los socialistas o comunistas y tendía a deslizarse ligeramente hacia la derecha de sus fuertes oponentes: en Lisboa y en el sur sus candidatos abogaban por arrolladoras reformas y apoyaban al socialismo, haciéndose eco de las exhortaciones de Soares y sus partidarios; en el norte y en las islas sus abanderados atacaban al PCP, condenaban la estrecha vinculación de Portugal con la URSS y prometían proteger a la Iglesia del ateísmo comunista, llegando algunos humoristas a decir que las siglas PPD significaban "Partido Popular de Deus". Como los Demócratas Cristianos habían sido proscritos y las probabilidades para su compañero electoral, el Partido Social Democrático del Centro, parecían nulas (el CDS continuamente acosado por la violencia y la intimidación).

ción sólo obtuvo el 7,65 % de los votos)<sup>73</sup>, muchos conservadores creyeron que era más práctico oponerse al comunismo apoyando al PPD. Aunque en menor escala, los socialistas también se beneficiaron con este razonamiento. No se debe pensar que estas consideraciones vayan en detrimento de la reputación de los candidatos del PPD, cuyas opiniones fueron inteligentemente difundidas por el *Expresso*, semanario de Lisboa internacionalmente acreditado por sus editoriales y sus imparciales informaciones.<sup>74</sup>

De todas las agrupaciones mayores, el PPD será la que halle mayores dificultades para mantener su fondo de votos en caso de que vuelvan a celebrarse elecciones nacionales con participación de los partidos políticos. Muchos de los adherentes, deseosos de apoyar a un opositor más efectivo de los comunistas, optarían tal vez por los socialistas. Los Demócratas Cristianos podrían ser también autorizados a presentarse en el futuro, en cuyo caso absorberían parte de los antiguos votos del PPD en el norte. Además la escisión que ha sufrido el partido, que se ha dividido en el sector moderado y en el que desea una posición táctica de socialismo militante, puede hacer perder sufragios que se desplazarían hacia agrupaciones con ideologías más coherentes.

Los socialistas enarbolando banderas rojas que ostentaban el puño cerrado, símbolo del partido, inundaron las calles de Lisboa para celebrar su victoria, que les había deparado 116 escaños y gran prestigio en todo el país. Aunque su actuación fue sobre todo notable en los centros industrializados, terminaron siempre primeros o segundos en todos los casos y primeros en ocho de los veintidós distritos. De este impresionante triunfo pueden extraerse seis conclusiones:

Primero: revela un fuerte caudal de electores que simpatizan con la

<sup>73</sup>Los manifestantes izquierdistas atacaron en enero de 1975 al CDS, destruyeron su sede en Lisboa dos meses más tarde y amenazaron a sus líderes, que se vieron forzados a dormir cada noche en diferente lugar. Aproximadamente doce de los candidatos del CDS a la Asamblea Constituyente perdieron sus empleos después del alzamiento del 11 de marzo. Ver *Keesing's Contemporary Archives*, 21-27 de abril de 1975, p. 27.079.

<sup>74</sup>Con un tiraje de 130.000 ejemplares, *Expresso* es fielmente seguido por cantidad de portugueses influyentes, así como por diplomáticos extranjeros, empresarios, periodistas y estudiantes. Publicado por Francisco Pinto Balsemão, antiguo miembro liberal de la Asamblea Nacional durante el régimen de Caetano y ahora líder de los Popular-Demócratas, el semanario constituye la mejor fuente de noticias en materia política. Aunque varios de sus redactores y editores simpatizan con el PPD, hay también, irónicamente, gran parte del equipo que se declara pro MRPP. Los primeros parecen asumir la responsabilidad de los editoriales y de las noticias de actualidad, mientras los segundos se dedican a los asuntos internacionales y a acontecimientos pasados. *Expresso* ha quedado inmune a las purgas experimentadas por otros diarios.

plataforma del PS —un moderado socialismo con un congreso representativo y cuyo slogan es: “Socialismo, Sí; Dictadura, No”.

Segundo: a causa de su resonante victoria, los ministros socialistas —Mario Soares, entonces sin cartera, y Salgado Zenha, ministro de justicia, tratan de legitimar en cierto modo la situación de sus partidarios en el gabinete del MFA.<sup>75</sup>

Tercero: el partido no sólo confirmó su ya conocida vitalidad en Lisboa, donde obtuvo el 46 % de los votos, sino también en los fuertes reductos comunistas. Por ejemplo, en el Alemtejo, corrió parejo con el PCP en Evora, capital de la región, y en la cercana Beja, considerada un enclave inexpugnable, donde terminaron en un honroso segundo lugar con el 39,49 % del total, a cuatro puntos del PCP. En el distrito industrial de Setúbal, centro de astilleros, Soares y sus partidarios derrotaron a los comunistas por 38,12 contra 37,82 %.<sup>76</sup>

Cuarto: el triunfo socialista alentó a los moderados del MFA, como Costa Gomes (que instaba al electorado a votar por el socialismo), a Melo Antunes y a Vitor Alves. Sin embargo los militares radicales trataron de restarle importancia, pretendiendo que no era una expresión de la voluntad popular. El Comandante Jesuino decía que “las elecciones políticas no cambian los gobiernos. El gobierno es elegido para tener el máximo grado de efectividad operativa, y este gobierno ha funcionado muy bien: todas sus decisiones han sido unánimes... Los partidos políticos deben ahora empezar a responder a la voluntad del pueblo expresada por medio del Movimiento de las Fuerzas Armadas”.<sup>77</sup>

Mientras los cómputos demostraban la debilidad de los comunistas y detenían —al menos por el momento— el impulso hacia una formal coalición entre el MFA y el PCP, decidieron entre otros a Carvalho a establecer vínculos directos, sin intermediarios, con el pueblo, prescindiendo de los partidos políticos.

Quinto: la impresionante demostración socialista envalentonó a Soares y sus partidarios a responder en forma más combativa a los coercitivos ataques de la izquierda. Al igual que los militares radicales, los comunistas contestaron la victoria con una gran ofensiva verbal, previniendo al PS contra los agentes de la “democracia burguesa” y el peligro de encontrarse en oposición con el MFA<sup>78</sup>, aunque quitando importancia a la victoria del PPD y del PS, Cunhal decía a un periodista italiano: “Le aseguro a usted que no habrá parlamento en Portugal... Para mí la democracia significa acabar con el capitalismo y los monopolios. Actualmente en Portugal no es posible

<sup>75</sup>*New York Times*, 27 de abril de 1975, p. 1.

<sup>76</sup>*Manchester Guardian Weekly*, 3 de mayo de 1975, p. 5.

<sup>77</sup>Citado en *The Economist*, 3 de mayo de 1975, p. 57.

<sup>78</sup>*New York Times*, 28 de abril de 1975, p. 3.



una democracia a la que ustedes tienen en Europa Occidental...".<sup>79</sup>

Pero cuando el PCP tras encrespadas declaraciones apoyó a los gráficos a tomar *República*, los socialistas cerraron filas y efectuaron su propia demostración boicoteando las reuniones de gabinete hasta que el incidente se resolviera a su satisfacción. Hubo un compás de espera cuando el MFA los invitó a participar en las discusiones sobre la violencia desatada en Angola, pero cuando finalmente los militares transfirieron el diario a los trabajadores, se retiraron definitivamente del gabinete.

Las diferencias fundamentales entre los socialistas y el MFA y los comunistas todavía no han sido zanjadas, y no sería extraño que los enfrentamientos callejeros continuaran. Los activistas del PS —cuyas ambiciones aumentaron y cuyas determinaciones se fortalecieron con el éxito— pueden girar hacia la violencia si sufren una repetida frustración. Muchos socialistas, miembros recientes del partido, carecen de la larga y rígida disciplina de sus adversarios comunistas, y esto disminuye la posibilidad de Soares para controlar su comportamiento.

Sexto: las elecciones permitieron que los extranjeros con ingerencia en el quehacer portugués tuvieran una idea aproximada de la voluntad popular en esta nación ibérica de 8,6 millones de habitantes, más real que la retórica del MFA y de los comunistas. Una cuestión importante es la de la Comunidad Económica Europea (EEC), a la que Portugal ha solicitado una asistencia de más de 700 millones de dólares para restaurar su deteriorada economía a causa de la fuga de capitales, suba de precios, escasa inversión, inquietud laboral, declinación de reservas extranjeras, que se prevé terminarán en octubre, una merma prevista del 6 % en el PNB para 1975, y un desempleo de 270.000 trabajadores que se duplicará cuando los colonos de las antiguas provincias africanas retornen a la metrópoli, todo lo cual no deja de ser una bomba de tiempo para un futuro gobierno. En su visita a Lisboa a mediados de 1975, Garret FitzGerald, Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, y presidente del Consejo Ministerial del EEC, insistió en que la preservación de una sociedad abierta en la que los grupos mayoritarios como los socialistas tuvieran libertad para publicar un periódico sin trabas, sería decisivo en la resolución de proporcionar ayuda.<sup>80</sup>

<sup>79</sup>Rosenfeld, *loc. cit.*

<sup>80</sup>*New York Times*, 7 de junio de 1975, p. 11.

## PERSPECTIVAS DE PORTUGAL

Aunque la confusión y el desorden que han afligido al país en 1975 tornan difícil predecir su futuro político, el juego se da en contra de una reacción al modo chileno. En Chile, cuando ascendió al poder el partido democrático de la Unión Popular del Dr. Salvador Allende, el gobierno movilizó a "los desposeídos" a la expropiación de la tierra, socializó gran parte de la economía y aceleró la nacionalización de las empresas extranjeras, tales como las gigantescas compañías norteamericanas del cobre. Su dogmática ideología marxista, arrolladoras reformas, enfrentamientos políticos e ineptitud económica, galvanizó a la oposición que abarcaba a la élite empresaria y terrateniente, a grandes sectores de la clase media, a partidos centristas y conservadores, a corporaciones multinacionales, a la CIA y a la gran mayoría de la oficialidad de las fuerzas armadas. En medio del golpe de estado apoyado abierta o tácitamente por esta coalición, Allende murió el 11 de setiembre de 1973 y su régimen se derrumbó, quedando el poder en manos de una junta derechista represiva encargada de mantener la ley y el orden y de extirpar la influencia marxista del país.

¿Podrían tales hechos reproducirse en Portugal? Los comunistas, ayudados por la extrema izquierda y por ciertos jefes del MFA previenen constantemente contra el peligro de tal reacción, en que serían punta de lanza la CIA y los contrarrevolucionarios del país. En particular Cunhal hace aparecer este fantasma para convencer al MFA de la necesidad de una leal y cohesiva alianza con el Partido Comunista, y el Primer Ministro Gonçalves puso últimamente en guardia a la Asamblea General del MFA contra una conspiración internacional que atentaba contra la economía del país y generaba un clima de contrarrevolución<sup>81</sup>. La reacción popular contra la violencia comunista en el norte ha persuadido a algunos radicales y a algunos militantes del PCP a que debe impedirse a cualquier precio la formación de un régimen democrático liberal, pues tal gobierno, incapaz de hacer frente a tan inquietantes problemas, podría ser desplazado por un Pinochet portugués.

Los izquierdistas no creen sin embargo que surja en este momento una afortunada reacción termidorana. La situación y las condiciones reinantes en Chile y en Portugal son muy diferentes. Los diferencia

<sup>81</sup>*Washington Post*, 10 de julio de 1975, p. A-12.

la demorada movilización, la amplia politización y el profundamente arraigado pluralismo del país americano. Las grandes compañías transnacionales norteamericanas no han hecho grandes inversiones en Portugal, donde la orientación izquierdista militar —purgada— controla la dirección; el PS es moderado y democrático en contraste con su igual chileno, y la CIA está bajo una presión interna mucho mayor como para arriesgarse a intentar la aventura. Por otra parte Allende era para sí mismo su peor enemigo, y su desastroso programa económico, sin connivencia extranjera, fue el factor embrionario del derrocamiento de su gobierno.

Muchos detractores del MFA, especialmente ejecutivos, han abandonado el país o languidecen en la cárcel; el PIDE ha sido abolido y sus funciones asumidas por los comunistas y una nueva fuerza de seguridad interna; las unidades conservadoras han sido intervenidas y purgadas —como la Guardia Nacional Republicana— o como la Legión Portuguesa, que posee tan pequeña fuerza que aún no ha sido tomada en cuenta; la autoridad de la policía ha sido minada y los *saneamientos* y detenciones han eliminado a muchos moderados y virtualmente a todos los conservadores de las fuerzas armadas. Sin embargo, la carestía y escasez de artículos de primera necesidad en las ciudades unidas al creciente desempleo, especialmente entre los enajenados angolanos repatriados, amenazan en la próxima primavera la estabilidad de cualquier gobierno que esté en el poder. Los descontentos pueden buscar como líder a un hombre fuerte que sobresalga entre sus partidarios políticos, como fue el Presidente Spínola, que recientemente anunció en Río de Janeiro la formación de un movimiento de “resistencia y combate” que estaría operando en el interior de Portugal para restaurar la democracia <sup>82</sup>, tras lo cual voló a Francia, aumentando los rumores de su vuelta al país y de un alzamiento en el norte conservador.

La posibilidad de que el octogenario General Franco pudiera intervenir en Portugal o que permitiera que un “Ejército de Liberación Portugués” alistado por las derechas lanzara un ataque desde suelo español fue muy poco probable por la dificultad de un rápido derrocamiento del MFA, por las fuerzas centrifugas que podrían desencadenarse en España, y por la obligación de los miembros de la NATO de acudir en defensa de una nación hermana si fuera atacada. Otro aspecto es la posible declaración de la independencia de la población conservadora de las Azores, que vive en un racimo de nueve islas en el Atlántico a mil millas al oeste de la tierra firme. El éxito de semejante movimiento sería un duro golpe psicológico para el régi-

<sup>82</sup>*Ibid.*, 25 de agosto de 1975, p. A-6.

men de Lisboa, debilitaría al gobierno y exacerbaría los sentimientos antiextranjeros.

Aunque es unánime la idea de que es necesario crear una sociedad socialista con una posición definida, el Consejo de la Revolución admite hombres con distintas opiniones sobre cómo puede ser lograda la meta. Hasta su reorganización en setiembre de 1975, aproximadamente un quinto del Consejo deseaba ignorar a los partidos y establecer vínculos directos entre los militares y el pueblo; los adherentes a este "militar populismo" incluyen a Carvalho, Rosa Coutinho y al Ministro de Trabajo Costa Martins. Un segundo grupo, formado por casi la mitad del Consejo, apoya el pluralismo y el socialismo democrático y cuenta con Melo Antunes, Vitor Alves, el General Carlos Fabião y el Contralmirante Vitor Crespo, antiguo alto comisionado en Mozambique, y uno de los oficiales navales que juegan un papel cada vez más importante. Aproximadamente seis o siete miembros del Consejo comparten la idea del Primer Ministro Gonçalves de favorecer una coalición MFA-CPC.<sup>83</sup>

Aunque el primer y tercer grupo han ejercido el poder desde la renuncia de Spínola y del abortado *putsch* del 11 de marzo, varios miembros del CR, algunos comprometidos en política desde hace sólo dos o tres años, demuestran poca firmeza ideológica. En cualquier momento pueden ser fácilmente arrastrados por la corriente en boga y envueltos en explosivos acontecimientos. A mediados de 1975 pare-

<sup>83</sup>La lista de los miembros del Consejo, cuya edad promedio es de 38 años, es la siguiente: Socialistas Democráticos (edad promedio 42): Costa Gomes, Melo Antunes, Vitor Alves, Crespo, Vasco Lourenço, general Pedro Julio de Pezerat Correia (comandante en la región militar del sur), general Manuel Ribeiro Franco Charais (comandante de la región militar central), general José Morais da Silva (comandante en jefe de la fuerza aérea), general Carlos Soares Fabião (comandante en jefe del ejército), almirante José Pinheiro de Azevedo (comandante en jefe de la marina), capitán Rodrigo Manuel de Sousa e Castro (ejército), mayor José Costa Neves (fuerza aérea), general Aníbal Pinto Freire (jefe de la primera región aérea), mayor José Canto e Castro (fuerza aérea), general Nuno Lopes Pires (ejército) y general Duarte Pinto Soares (comandante, academia militar).

Militares Populistas (edad promedio 36): Carvalho, Rosa Coutinho, Costa Martins, capitán Vitor Manuel Graça e Cunha (fuerza aérea), mayor José Pereira Pinto (fuerza aérea), y teniente Antonio Alves Marques (h.) (ejército).

Simpatizantes con los comunistas (edad promedio 36): Gonçalves, teniente Ramiro Correia (jefe de la quinta división, propaganda), general Eurico de Deus Corvacho (comandante del distrito militar del norte), comandante Manuel Martins Guerreiro (jefe del estado mayor naval), teniente José Manuel Miguel Judas (marina), comandante Carlos de Almada Contreiras (marina) y capitán Luis Macedo (ejército).

No ha sido posible determinar la preferencia del capitán Ferreira da Sousa, que es conocido como franco opositor de Gonçalves. Al tratar de identificar las facciones dentro del Consejo de la Revolución, se ha seguido a *Expresso*, del 9 de agosto de 1975, p. 17, por la gran confianza que merece.

ció que algunas fuerzas —principalmente las de peores condiciones económicas, las del EEC, que insisten en la preservación de las instituciones democráticas, y las del Cardenal Ríbeiro, en abierta oposición tras el secuestro de Radio Renascença —convergiéron para retrasar el desplazamiento del Consejo hacia la izquierda y reforzaron, al menos por el momento, la posición de Costa Gomes y de los moderados.

Pero estos intentos son sólo la calma que precede a la tormenta. Los radicales del MFA no parecen interesarse y aún menos conocer economía, y sólo orientan sus esfuerzos hacia la mantención del poder político. El Ministro de Relaciones Exteriores FitzGerald desde su firme posición en favor del mantenimiento de las libertades civiles, censuró amargamente a quienes piensan que Portugal debe acudir en busca de asistencia a fuentes no occidentales como los estados árabes o el bloque soviético, que se había apresurado a ofrecer ayuda<sup>84</sup>. Prevalció en el CR la opinión de que el diario *República* fuera entregado a manos comunistas, y cuando el primer ministro ordenó la devolución de Radio Renascença a los católicos, la disposición fue inmediatamente combatida por el General Carvalho que se negó a emplear sus fuerzas para desalojar de los estudios a los trabajadores izquierdistas, induciendo al CR a que exigiera la nacionalización de todas las emisoras y haciendo circular rumores sobre la renuncia de Gonçalves. Carvalho, que cuenta con la locuaz ayuda de Rosa Coutinho en su oposición a los partidos políticos, obtuvo por escaso margen el apoyo de la Asamblea General del MFA para el proyecto de ir suplantando gradualmente los partidos políticos por organizaciones de trabajadores.

A instigaciones de su íntimo amigo y mentor político, Isabel du Carmo, cabecilla de las Brigadas Revolucionarias de extrema izquierda, el plan de Carvalho tiene algunas similitudes con el populismo militar practicado por las fuerzas armadas del Perú después que derrocaron en 1968 a un gobierno ineficaz, aunque democráticamente elegido. Empeñados en erradicar las condiciones que habían originado un movimiento de guerrillas indígenas, los generales peruanos convertidos en políticos, suspendieron las elecciones, clausuraron el congreso, amordazaron la prensa, iniciaron la reforma agraria, nacio-

<sup>84</sup>No bien estuvieron seguros de que el gobierno de Lisboa, si conservaba las Azores, no permitiría a los Estados Unidos el empleo de la base de Lajes para el reabastecimiento de petróleo en el caso de una nueva guerra en el Medio Oriente, los árabes —bien conocidos como hombres de negocios— perdieron todo interés en Portugal y en sus perspectivas económicas. Los soviets, atentos a prevenir la détente y a las advertencias del presidente Ford y del secretario de Estado Kissinger, han demostrado prudencia y discreción en sus tratos con Portugal. Ver el *New York Times*, 8 de agosto de 1975, p. 3.

nalizaron grandes sectores de la economía, expropiaron compañías extranjeras y se constituyeron en líderes regionales de los asuntos internacionales.

Aunque han tolerado el no solicitado apoyo de varios partidos —los Demócratas Cristianos y los Comunistas, por ejemplo— los militares peruanos han menospreciado la colaboración partidaria en favor del establecimiento de vínculos directos con el pueblo, en cuyo nombre se llevó a cabo la “revolución”. Para fortalecer esos vínculos todo lo que ha hecho un régimen que emplea la censura y la represión para mantener el monopolio del poder ha sido enfatizar los símbolos nacionales y crear algunas corporaciones.

Carvalho, una personalidad magnética, brillante, aunque a menudo irresponsable<sup>85</sup>, ha atraído gran caudal de partidarios entre los soldados, marineros, maoístas y grupos obreros, favoreciendo la instalación de comités de trabajadores vecinales que legislarían sobre la base de “demostración manual”. Estas organizaciones aisladas se vincularían por medio de un amplio sistema de asambleas regionales de municipios y distritos, que culminaría en una Asamblea Popular Nacional directamente dependiente del Consejo de la Revolución. Formarían el “embrión de un sistema experimental de democracia directa” para asegurar “la activa participación de todo el pueblo portugués en la administración pública y en la vida política nacional... en coordinación con los órganos locales y regionales del poder central”<sup>86</sup>. Carvalho considera al populismo militar como medio de evitar el enfeudamiento, el oportunismo y el “sectarismo” de los partidos políticos —condena a los comunistas como a los demás— y propugna la alianza “Povo-MFA” tal como se proclama en todos los carteles.

Los líderes políticos leyeron el 9 de julio como si hubiera sido la noticia necrológica de sus partidos, el comunicado que informaba que había sido presentado el plan de Carvalho. Los socialistas, que habían abandonado el gobierno provisional a raíz de la incautación de *República*, reaccionaron con acritud, advirtiendo sobre la posibilidad de mantener un servicio de policía y comprometiéndose a prestar asistencia a todo el país “en defensa de la democrática senda hacia el socialismo” y a “alertar al pueblo sobre las maniobras totalitarias”.<sup>87</sup>

<sup>85</sup>El general ha manifestado repetidamente en público que el golpe del 25 de abril de 1974 fue muy moderado y que los contrarrevolucionarios hubieran debido ser acorralados y batidos como en África o en Indochina. Ver *The Observer*, 22 de junio de 1975, p. 2.

<sup>86</sup>Texto del comunicado del Consejo de la Revolución Portuguesa, transmitido el 21 de junio de 1975 e informado por el *Daily Report*, Europa Occidental, 23 de junio de 1975, p. 2.

<sup>87</sup>*Washington Post*, 11 de julio de 1975, p. A-19.

Entretanto los Popular-Demócratas que habían trabajado en estrecha unión en la Asamblea Constituyente con el Partido Socialista, se retiraron airadamente del gabinete, con la imputación de que el plan violaba el pacto de abril que garantizaba la existencia de los partidos dentro de la democracia militar y el peligro de que el país pudiera retornar al fascismo<sup>88</sup>. Ambas agrupaciones hacían notar que el voto abierto sería una invitación a lo que justamente el voto secreto estaba destinado a prevenir. No consintieron en formar parte de esos organismos, pero los izquierdistas del MFA, sindicatos y consejos municipales, transigieron y participaron.

Tal como era de prever, varios grupos radicales, admiradores de Carvalho, que ya se está ocupando de la formación de los consejos revolucionarios de trabajadores, dieron la bienvenida a la medida. Del mismo modo, el PCP que había comenzado a crear Comités en Defensa de la Revolución semejantes a los cubanos, aplaudió el proyecto, pues, como para la extrema izquierda, su relativa ventaja reside más en poderse infiltrar en los organismos locales que en intentar ganar un amplio caudal electoral. No está muy claro hasta donde se extenderán bajo este sistema las funciones del jefe de COPCON, que visitó a Fidel Castro a mediados de 1975, pero a los comunistas les sobra capacidad destructora como para que puedan ser excluidos de cualquier ordenamiento institucional.

La incautación de *República*, la toma de Radio Renascença, el avance de las ideas populistas de Carvalho, la emergencia del triunvirato<sup>89</sup> han sido como golpes de maza para los moderados, pero los ha empujado a la acción. Encabezados por Mario Soares los Socialistas y los Demócratas Populares efectuaron una serie de manifestaciones de protesta, que llegaron a atraer el 19 de julio en Lisboa a 50.000 participantes. En esas caldeadas noches de julio y agosto, las demostraciones populares se propagaron a todo el país en apoyo del socialismo democrático, la renuncia de Gonçalves y el repudio del comunismo.

Los católicos por su parte iniciaron una serie de reuniones dominicales que generalmente comenzaban con un mensaje anticomunista pronunciado por un prelado y terminaban con una agresiva marcha hasta la sede del PCP. El antagonismo hacia el comunismo creó lazos

<sup>88</sup>*Ibid.*

<sup>89</sup>Pensando tener mayoría en una votación abierta, la propuesta del triunvirato originó un amargo debate en la Asamblea General del MFA. Los moderados del CR, como Melo Antunes, Crespo, Vitor Alves y un militar populista, el capitán José Canto e Castro, manifestaron haber estado ausentes de la sesión. Como crítica al régimen del primer ministro el capitán Rodrigo Sousa e Castro envió su renuncia al Consejo de la Revolución, pero no fue aceptada. Ver el *New York Times* del 26 de julio de 1975, p. 3, y el *Washington Post*, del 26 de julio de 1975, p. A-11.

de unión, al menos durante la crisis, entre las alas liberales y conservadoras y la iglesia tradicional. Así el Reverendo Antonio Ferreira Gomes, Obispo de Oporto, que había sido desterrado por sus críticas a la anterior dictadura, se encontró haciendo causa común con el Arzobispo de Braga, Monseñor Francisco María da Silva, cuyo apoyo al *Estado Novo* fue evidente en su oración fúnebre a Salazar.

Los moderados del MFA comprendiendo que los radicales estaban a la defensiva, decidieron organizar su propio movimiento. El 7 de agosto distribuyeron un documento del que era autor Melo Antunes aunque firmado por ocho compañeros centristas más, que se hacía eco de las críticas de la Iglesia, de los socialistas y de los Populares-Demócratas y acusaba a Gonçalves de dirigir al país hacia un "socialismo del tipo de Europa Oriental" en alianza con el PCP, que servía de "vanguardia". El comunicado llamaba a la resistencia contra todas las "nuevas formas del totalitarismo", enfatizaba la simbiosis de las relaciones entre el socialismo y la política democrática, insistía sobre la necesidad del total despliegue de libertades civiles, subrayaba la importancia de un sistema de pluralidad de partidos, e instaba a que el MFA recobrara su primitiva imagen de "organismo político e ideológicamente independiente".<sup>90</sup>

El documento, que motivó la temporaria suspensión de los nueve responsables del Consejo de la Revolución, alcanzó tal resonancia entre los oficiales y las unidades de todo el país, que Gonçalves se vio obligado a renunciar el 6 de setiembre junto con su quinto gabinete, formado apresuradamente hacia sólo un mes con opacos técnicos de izquierda. La dimisión se produjo tras un desmañado intento de Costa Gomes de designar como jefe de estado mayor a un general pro comunista, pero el rechazo del ejército y de la fuerza aérea fue tan enérgico, que Gonçalves no sólo desistió del nombramiento sino que hasta lo despojó de su calidad de miembros del Consejo de la Revolución.<sup>91</sup>

El Presidente nombró entonces a su amigo José Baptista Pinheiro de Azevedo, Comandante en Jefe de la Marina, hombre religioso y taciturno de cincuenta y ocho años, que inmediatamente manifestó su intención de devolver el diario *República* a los socialistas y Radio Renascença a los católicos, y de constituir un nuevo gobierno en que los partidos estuvieran representados según los resultados de la votación de la Asamblea Constituyente. Simultáneamente se anunciaba que la influencia comunista en el Consejo de la Revolución iba a disminuir con la reducción del número de sus diecinueve miembros

<sup>90</sup>FBI, *Daily Report*, Europa Occidental, 8 de agosto de 1975, pp. M3-M8.

<sup>91</sup>*New York Times*, 8 de setiembre de 1975, p. 4, concordando con el *Washington Post*, 4 de setiembre de 1975, p. 1, el voto en la asamblea del ejército fue de 47 a favor de Gonçalves, 140 en contra y 53 abstenciones.



para aumentar la representación militar, el recemplazo de Jesuino como ministro de Comunicaciones Sociales, la realización de cambios en la Quinta División, responsable de la propaganda, y la reestructuración de la Asamblea General del MFA, probablemente mediante el llamado a nuevas elecciones en las tres ramas<sup>92</sup>. Además, los militares y líderes políticos encargados de formar el sexto gabinete fueron aleccionados en el sentido de retardar la socialización de la economía en un esfuerzo por recuperar la confianza del sector privado, atraer las inversiones y asegurar la asistencia financiera de fuentes occidentales<sup>93</sup>. El 19 de setiembre los miembros del gabinete, constituido por cinco militares, cuatro socialistas, dos Popular-Demócratas, un Comunista y tres civiles independientes, aunque dos de ellos simpatizantes con el Partido Socialista, encabezados por el Vicealmirante Pinheiro, prestaron juramento ante el Presidente Costa Gomes.

Tan formidables son las fuerzas contrarias que conmueven a la nación, que cualquier gobierno ha de encontrar grandes dificultades para lograr armonizar el mantenimiento del orden público con el de una sociedad libre. Si no llega pronto una ayuda masiva y la situación se sigue deteriorando, Carvalho, que lanzó su oposición contra Gonçalves en la reciente lucha por el poder, llevado de su ambición personal y de su desdén por el antiguo primer ministro, contrapesará el movimiento de las alas hacia el centro. Como comandante de COPCON, guardia pretoriana del régimen, ocupa una posición única para imponer sus ideas y bloquear las que no juzga aceptables. Al volver de Cuba el 30 de julio de 1975 manifestó que estaba "convencido" de que la principal plaza de toros de Lisboa se convertiría en campo de concentración para los reaccionarios. "Acabo de volver de un país socialista y puedo decir que el sacrificio vale la pena", dijo.<sup>94</sup>

Si esta fuerte coalición moderada fracasa en la solución de los grandes problemas del país, Portugal se verá amenazado por la guerra civil o por una dictadura comunista de inspiración tercermundista, que a medida que las condiciones económicas empeoren aumentará la violencia callejera y las expropiaciones, y podrá ser aún más represiva que el régimen de Salazar en sus peores momentos.

<sup>92</sup>*New York Times*, 11 de setiembre de 1975, p. 4.

<sup>93</sup>*Ibid.*, 13 de setiembre de 1975, p. 2.

<sup>94</sup>*Washington Post*, 31 de julio de 1975, p. A-23.

CUADRO I

COMPOSICIÓN DE LOS GOBIERNOS PROVISIONALES (15 de mayo de 1974 a 17 de julio de 1975)<sup>1</sup>

Afiliación	Número en el Primer Gabinete 15/5/74 a 13/7/74	%	Número en el Segundo Gabinete 17/7/74 a 28/9/74	%	Número en el Tercer Gabinete 17 ministros 30/9/74 a 11/3/75	%	Número en el Cuarto Gabinete 21 ministros 19/3/75 a 17/7/75	%
Miliars	1	6,67	8	47,06	9*	52,94	8	38,10
PCP	2	13,33	1	5,88	1	3,88	2	9,52
MDP/CDE	1	6,67	0	0	0	0	2	9,52
PPD	2	13,33	1	5,88	1	5,88	2	9,52
PS	3	20,00	4	23,53	3,5 <sup>2</sup>	20,59	2	9,52
Independientes	5	33,33	2	11,76	2,5 <sup>2</sup>	14,71	4	19,05
Otros	1 <sup>2</sup>	6,67	1*	5,88	0	0	1*	4,76
TOTAL	15	100,00	17	99,99	17	100,00	21	99,99

<sup>1</sup>Después de semanas de incertidumbre el 8 de agosto fue designado un quinto gabinete de 17 ministros. Este gobierno, que cayó el 6 de setiembre, estuvo formado por cinco militares y doce civiles, muchos de los cuales eran oscuros tecnócratas y comunistas, de orientación izquierdista, que no pueden ser exactamente clasificados según su afiliación. La lista de miembros fue publicada por el Foreign Broadcast Information Service (FBIS), *Daily Report*, Western Europe, 8 de agosto de 1975, p. N10.

<sup>2</sup>Mario Murteira, ministro de asuntos sociales, estaba ligado a SEDES, organización formada principalmente por liberales y tecnócratas dedicada a promover el desarrollo racional económico y a estrechar vínculos con el EEC.

<sup>3</sup>António Almeida Santos, ministro de coordinación interterritorial, era considerado como socialista independiente.

<sup>4</sup>El mayor Vitor Alves, al mismo tiempo que era ministro sin cartera, ejercía el Ministerio de Comunicaciones Sociales. Rodrigues de Carvalho, un independiente, reemplazó a Vitorio Magalhães Godinho, socialista, como ministro de educación y cultura al promediar este gobierno.

<sup>5</sup>Joaõ Cravinho, ministro de industria, había pertenecido anteriormente al Movimiento de Esquerda Socialista (MES).

FUENTES: *Expresso*, 28 de marzo de 1975, p. 3; *Bank of London & South America Review*, junio de 1974, p. 372, y abril de 1975, p. 285.

CUADRO II

PERFIL POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA PORTUGUÉS, 1975

Status	Total de años en el partido	Promedio	Total de años en el Comité Central	Promedio	Total de años en la clandestinidad	Promedio	Total de años en prisión	Promedio
22 efectivos	730	33,2	395 <sup>1</sup>	19,8	584	26,6	249,2	11,3
12 suplentes <sup>2</sup>	213	17,8	33,1	2,8	154	12,8	51,0	4,3
Efectivos y suplentes	943	27,7	428,1	12,6	738	21,7	300,2 <sup>3</sup>	8,8

<sup>1</sup>Esta cifra y el promedio que la acompaña no incluye a los miembros muy antiguos del Comité Central, Américo Leal y Blanqui Teixeira.

<sup>2</sup>Se ha informado que en realidad hay 14 miembros suplentes en el Comité Central. En tal caso, el *Diario de Noticias* omitió publicar los datos de los otros miembros.

<sup>3</sup>En los discursos anteriores al Congreso de octubre de 1974, los líderes del partido se refirieron a menudo a que los miembros efectivos y suplentes habían pasado en total 308 años en la cárcel. La diferencia entre ese número y el que presentamos puede tal vez explicarse por la falta de datos de los posibles miembros suplentes.

FUENTES: Recopilación de los datos publicados en el *Diario de Noticias*, 21 de octubre de 1974, p. 12.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DEL 25 DE ABRIL DE 1975  
Y FONDOS RECIBIDOS Y GASTADOS EN LA CAMPAÑA POR CADA PARTIDO

Partido	Número de de votos recibidos	%	Número de delegados elegidos	%	Fondos reci- bidos para la campaña (u\$s) <sup>1</sup>	Fondos gasta- dos en la cam- paña (u\$s)	Costo por voto
Partido Popular Monárquico (PPM)	31.809	0,56	0	0,00	31.763*	31.763	1,00
Partido Social Democrático del Centro (CDS)	433.343	7,65	16	6,43	72.238	83.648	0,19
Partido Popular Democrático (PPD)	1.493.017	26,38	80	32,26	122.378	122.378	0,08
Partido Socialista Portugués (PS)	2.145.618	37,86	116	46,77	455.490	455.490	0,21
Movimiento Democrático Portugués (MDP/CDE)	233.380	4,12	5	2,02	60.141	60.141	0,26
Partido Comunista Portugués Movimiento de Izquierda	709.659	12,52	30	12,10	288.966	288.966	0,41
Socialista (MES)	57.695	1,02	0	0,00	117.297		2,03
Frente Socialista Popular	66.163	1,17	0	0,00	8.860	8.860	0,13
Unión Democrática Popular (UDP)	44.546	0,79	1	0,40	3.581	3.175	0,07
Frente Electoral Comunista- Marxista-Leninista (FEC-ML)	32.519	0,57	0	0,00	5.467	11.211	0,34
Partido Unión Popular (PUP)	12.996	0,23	0	0,00	6.898	1.410	0,11
Liga Comunista Internacional (LCI)	10.732	0,19	0	0,00		7.461	0,70
Votos en blanco y anulados	393.219	6,94					
TOTAL	5.273.477 <sup>1</sup>	100,00	248 <sup>2</sup>	100,00	1.173.084	1.074.507	

<sup>1</sup>Esta cifra no incluye los votos anulados y en blanco.

<sup>2</sup>Fueron elegidos los delegados adicionales, uno en representación de los ciudadanos residentes en el extranjero, y otro por Macau.

<sup>3</sup>El tipo de cambio empleado es 24,658 escudos por dólar.

<sup>4</sup>Cálculo basado en los fondos recibidos para la campaña.

FUENTES: Los datos referentes a los votos fueron publicados por el Instituto Nacional de Estadística. *Eleição para a Assembleia Constituinte 1975*. Vol. I (Lisboa: Ministério da Administração Interna, 1975); las cifras para los fondos recibidos y gastados proceden de *Sempre Fixe*, 5 de julio de 1975, p. 1.